

**ARTE Y MEDICINA EN EL RENACIMIENTO:
JUAN VALVERDE DE AMUSCO (1525-1588)**

*ART AND MEDICINE IN THE RENAISSANCE: JUAN VALVERDE
DE AMUSCO (1525-1588)*

Juan Riera Palmero

Académico de Número

Correo: juanriepal@telefonica.net

An Real Acad Med Cir Vall 2016; 53: 175-218

Bernardino Montaña de Montserrat: “En las cosas que se pueden ver y palpar, ninguna manera hay de darlas a entender tan perfectamente como por el sentido de la vista y del tacto”. *Libro de la anothomía del hombre* (1551)

RESUMEN

Nuestro trabajo pretende ofrecer una síntesis de la vida y obra del anatomista español Juan Valverde de Amusco (1525-1588) en el marco histórico del Renacimiento. Se aborda en Renacimiento europeo, las características del movimiento vesaliano español, ofreciendo una amplia visión de la obra de Valverde.

Palabras Clave: Juan Valverde de Amusco. Renacimiento. La “Nación española” en Italia. Arte y Anatomía del Renacimiento.

ABSTRACT

Our work aims to provide a synthesis of the life and work of the Spanish anatomist Juan Valverde de Amusco (1525-1588) in the historic setting of the Renaissance. He is dealt with in the European Renaissance, the characteristics of the Spanish vesalian movement, offering a broad view of the work of Valverde.

Key Words: Juan Valverde de Amusco. Renaissance. “Spanish nation” in Italy. Art and Anatomy of the Renaissance.

LA IDEA DE RENACIMIENTO

En la actualidad sigue teniendo vigencia el criterio de Johan Huizinga sobre la categoría histórica de Renacimiento. En 1930 en un famoso libro *El Concepto*

de Historia y otros ensayos, planteaba la necesidad de abandonar todo intento de caracterizar el Renacimiento: "Época de transición de la Edad Media a la moderna". Era necesario valorar este periodo histórico, con una fórmula única de conjunto, siendo urgentes los estudios sectoriales: «Es necesario prescindir-afirmaba Huizinga-, en que al Renacimiento se refiere, de una fórmula simple capaz de explicarlo todo. Debemos abrir los ojos para aprisionar en la mirada la abigarrada multiplicidad de esta época y las contradicciones de las formas en que se manifiesta quien se empeñe en encontrar en él [el Renacimiento] una unidad absoluta del espíritu susceptible de plasmarse en una fórmula única, jamás podrá llegar a comprender esta época en todas sus manifestaciones.

Es necesario, sobre todo, estar en condiciones de comprender el Renacimiento como una etapa de la historia con un doble rostro jánico, en su complejidad, en su heterogeneidad, en sus contradicciones, y saber enfocar de un modo plural los problemas que plantea. Si esbozamos un esquema unitario a modo de red para aprisionar en ella este Proteo, concluía Huizinga, corremos el peligro de quedar envueltos nosotros mismos en sus mallas. No, la investigación debe proyectarse más bien sobre las cualidades específicas de la sociedad del Renacimiento.

En nuestro caso, la Monarquía hispánica del siglo XVI, hace más necesario considerar el Renacimiento en su múltiple diversidad, dado que el mundo peninsular hispánico, con una herencia medieval más compleja, hace más necesaria esta pluralidad. Es imprescindible, además, introducir en el concepto de Renacimiento hondas diferencias nacionales, que matizan no sólo la cronología sino también los contenidos, hasta el extremo que podríamos hablar de un Renacimiento latino y otro germánico, incluso considerar al mundo anglosajón con matices propios, tal es la enorme diversidad de la Europa renacentista. España tuvo un Renacimiento y Humanismo con marcado influjo italiano, sin embargo el fenómeno histórico de la Reforma apenas alcanzó una minoría, incluso España tuvo a lo largo del Reinado de Felipe II una generación de místicos esplendorosa, cuando en otros países europeos la mística floreció en la Edad Media. El descubrimiento y primera colonización de América, fue recordemos obra exclusiva de portugueses y castellanos, a la cual más tardíamente se sumaron otras naciones europeas. La imprenta invento tecnológico decisivo en la difusión del saber y su crecimiento exponencial tuvo su origen en el mundo germánico, desde donde cundió muy pronto por el resto de nuestro continente. En los países del sur europeo prevaleció una concepción geométrica y espacial de la Naturaleza, a la postre mecanicista, en cambio el mundo germánico dio a luz a la visión dinámica, procesal y vitalista de la realidad natural.

Más que de Renacimiento en propiedad, deberíamos hablar de Renacimientos. La categoría histórica de Renacimiento se aplica a la serie de cambios cul-

turales que empezaron en Italia en el siglo XIV y se difundieron por Europa a lo largo de los siglos XV y XVI. Los años finales del Renacimiento los sitúa en 1600, con ello el comienzo del siglo XVII debe considerarse como el límite de la cultura renacentista, a partir de la cual comienza una nueva era basada en las premisas sustentadas en los siglos renacentista. El Renacimiento fue el hecho cultural fundamental en los siglos XV y XVI, cuya influencia abarcan todas las formas de pensamiento, las manifestaciones artísticas, la vida social y la organización política. Los cambios empezaron en Italia, anticipándose Petrarca y se difundieron primero en suelo italiano, y más tarde en el resto de Europa. El término castellano Renacimiento, como el francés *Renaissance*, como categoría histórica tiene su origen en las formulaciones de dos historiadores ochocentistas, el francés Jules Michelet en volumen *La Renaissance* (1855) y el alemán Jakob Burckhardt que en 1860 publicó su obra *Die Kultur der Renaissance in Italien. Ein Versuch*, dando al término unas características diferentes de Michelet. Éste lo consideraba como movimiento en contraposición a la Edad Media, en cambio Burckhardt sostenía que fue un proceso que partiendo de los siglos bajomedievales había sufrido cambios paulatinos, distinguiendo entre el primer renacimiento (Früh Renaissance), el alto renacimiento o momento de plenitud (Hoch Renaissance) y un renacimiento tardío (Spät Renaissance) anticipo del giro barroco.

En los planteamientos de Burckhardt el Renacimiento habría contribuido al descubrimiento o redescubrimiento del hombre y del mundo, de forma que la individualidad del ser humano habría adquirido una nueva relevancia. El siglo XVI va desde el descubrimiento de la Tierra y el Cosmos, hasta la Naturaleza hacia la cual vuelve el hombre su mirada. Otros autores, como Laín Entralgo, consideran que el mundo medieval fue ante todo teocéntrico o si se quiere cristocéntrico, en cambio el mundo moderno desde el Renacimiento puso al hombre y a la Naturaleza en primer plano. La modernidad es inequívocamente antropocéntrica o fisiocéntrica, surgiendo dos ordenes de realidades. La historia sagrada por una parte y por otra la Historia Natural, con la consiguiente secularización de la vida y del pensamiento humano.

La sociedad medieval había representado la historia en conceptos religiosos y eclesiásticos, en cambio Petrarca se acerca a la Antigüedad como retorno a la vida cultural y política de Roma y de Italia. Petrarca tuvo el mérito de ser el primero en contraponer la Antigüedad precristiana como era luminosa a la oscuridad de los siglos medievales. Esta razón lo lleva en pos de retornar a la cultura antigua. El humanismo europeo llevó a cabo este programa que acabó cumpliéndose a lo largo del siglo XVI. Aparece una nueva periodización de la historia: Antigüedad, Edad Media y Renacimiento. En esta nueva periodización del tiempo histórico la Edad Media aparece como tenebrosa frente a la luminosa Antigüedad precristiana. Contra el pasado inmediato medieval se levanta ahora

el Renacimiento, que pone su mirada en la Antigüedad clásica. Ésta es la esencia del humanismo, un proyecto cultural de rescatar el legado antiguo en sus fuentes originales, digno de ser conocido e imitado.

El humanismo, término empleado por vez primera por Petrarca, *umanesimo*, fue un movimiento cultural que pretendía rescatar las fuentes del arte y la cultura antigua. Los humanistas se alejaban de la Edad Media y del escolasticismo aristotélico, reivindicaban el saber antiguo, griego y latino, en sus fuentes originales no contaminado por la transmisión medieval que lo había corrompido. Lorenzo Valla fue el gran pensador renacentista, en cuya obra *De voluptate*, propone el placer en todas sus formas. Contrario al estoicismo, Valla considera la *virtú*, como saber puramente humano sin connotaciones religiosas, es el concepto que debe presidir la ética y la estética renacentista. La *virtú* es un saber humano sin intervención divina que permite al individuo construir su propio destino, elevarse a lo divino o decender a lo abyecto. Esta osadía del hombre renacentista era contraria a todos los privilegios nobiliarios o religiosos, por ello excluye a Dios en las decisiones humanas. Los individuos, dueños de su destino, deben esculpir su propia personalidad y orientar su existencia mundana. Algunos han visto semejanzas entre estas ideas y el existencialismo del siglo XX. En este sentido la virtud se halla presente en destacadas individualidades renacentistas como Leonardo de Vinci, Lorenzo Valla, Erasmo de Rotterdam o Miguel Ángel entre otros. El mundo medieval fue teocéntrico o si se quiere cristocéntrico, la modernidad puso su mirada en el hombre y la naturaleza, desde el Renacimiento ha puesto su interés en su propia realidad y en el mundo circundante. Es evidente la diferencia insalvable entre algunos humanistas y el dogma romano, en cambio en España nunca se rompió esta concordancia con la verdad revelada, quizá por la atenta vigilancia de la Inquisición, y en algunos casos debido a la represión ideológica.

Aunque el humanismo estuvo en sus comienzos orientados a las letras y las artes, acabó impregnando todas las esferas de la cultura, sociedad y saber como los ámbitos religiosos, filosóficos, médicos y científicos entre otros. Esta razón explica que el humanismo médico sea un capítulo más del movimiento humanista, y que la reforma religiosa del siglo XVI tenga paralelismos y vínculos con el humanismo y el movimiento renacentista.

El humanismo, erasmismo y reforma coinciden en una visión tripartida de la historia, rechazan el mundo inmediato medieval, abogan por los modelos antiguos estableciendo en esta convergencia las bases del mundo moderno. Sin embargo frente a las tesis de Bayle, otros historiadores contraponen Renacimiento a Reforma. Este debate doctrinal, y las diferentes visiones del Renacimiento llevaron a Troeltsch a poner en claro que el Renacimiento no puede enfocarse desde una sola perspectiva, pues se trata de un fenómeno complejo, con pluralidad de corrientes en cuyo seno surgió la Reforma religiosa del siglo XVI. Más

de medio siglo de intenso trabajo historiográfico ha llevado a una revalorización de la Edad Media, volviendo a las propuestas burkhardtiana, una rebelión de los medievalistas, hasta el punto que se han abierto puentes entre la Edad Media y el Renacimiento, y muchos de los supuestos renacentistas se han encontrado en germen en el mundo medieval.

EL RENACIMIENTO EN ESPAÑA

El Renacimiento se inicia en España con el reinado de los Reyes Católicos en 1479 y se prolonga durante el siglo XVI. Con relación al pensamiento médico y científico, debe considerarse como Renacimiento el reinado de Felipe II, pues aunque la religiosidad o el arte anticipen en unos decenios un giro barroco, la creación científica y la medicina siguieron las pautas renacentistas hasta 1600, fecha en la que todavía siguen imprimiéndose los grandes textos de nuestros autores renacentistas.

Las transformaciones políticas así como el auge social y económico de Castilla a partir del reinado de Carlos I, superada la Revolución Comunera, hicieron posible una fecunda comunicación con Europa con notable incremento de la actividad científica, especialmente en la promoción de médicos de la Corte Imperial. A pesar de este prometedor comienzo, durante la primera mitad del siglo XVI, el auge de la medicina y ciencia española se vio truncado a partir de 1600. El clima aperturista y erasmista de los primeros años del reinado del Emperador Carlos I, sufrieron un giro en los años centrales del Quinientos con la política de Felipe II en sus Pragmáticas de 22 de Noviembre de 1559, prohibiendo la salida de escolares españoles a las Universidades extranjeras. El cierre cultural decretado llevó al agostamiento de la actividad creadora en ciencia y medicina durante casi todo el siglo XVII.

Los saberes científicos desde finales del siglo XV y a lo largo del XVI, sufrieron una profunda transformación cuantitativa y cualitativa, categoría cultural e histórica que hemos designado como Renacimiento. El nacimiento del nuevo recurso técnico, la imprenta, permitió incrementar la difusión del saber, surgiendo así un nuevo mercado del libro en Europa. Con rigor no podemos hablar de ciencia y medicina moderna hasta bien avanzado el Quinientos, de forma que los historiadores de la ciencia y de la medicina consideran como fecha emblemática el año 1543, cuando se difunden los dos grandes textos modernos: la obra de Nicolás Copérnico (*De revolutionibus orbium coelestium*), punto de partida de la moderna concepción del mundo, y la obra de Andrés Vesalio (*De humani corporis fabrica libri septem*) que inauguraba una nueva visión del cuerpo humano.

A pesar de los tímidos apuntes de modernidad a finales del siglo XV, el nacimiento de la medicina moderna debe reservarse para la centuria del *Quinientos*. La medicina renacentista fue el resultado final de un esfuerzo continuado que

se venía gestando desde los siglos bajomedievales, proceso que sufrió un giro brusco en el primer tercio del siglo XVI. Colaboración y propiciaron el auge renacentista las transformaciones políticas, sociales y económicas acaecidas en el Occidente europeo, cambios que acabaron por derrocar la antigua imagen del cosmos y del hombre, sentando las bases de la modernidad.

Durante el Renacimiento, bajo el prisma de la filosofía humanista sustentada en el antropocentrismo y el racionalismo, los estudios científicos progresaron notablemente. El saber médico avanzó a partir de mediados del siglo xv, retomando el conocimiento del cuerpo humano como realidad básica de la medicina. Fue entonces cuando la anatomía recibió el impulso definitivo, dado el interés de los pensadores de la época —entre ellos los artistas— por la perfección física y las formas corporales. Es un momento en el que coinciden una gran cantidad de observadores y científicos, que, tanto con su labor individual como colectiva, pudieron romper con la teoría galénica imperante hasta la fecha. Este conocimiento anatómico fue el motor de las ciencias médicas, en general, y de la cirugía y anatomía, en particular.

El saber médico medieval que se impartía en las universidades italianas era heredero de la antigua tradición griega de Hipócrates, Aristóteles y Galeno, y estaba influido a su vez por los textos árabes de Avicena y Averroes. Su certeza diagnóstica y el empleo del método escolástico hicieron que la medicina comenzase a ser considerada una ciencia y se incluyó en el currículo de las universidades. A las descripciones clásicas de la medicina galénica se agregaron las observaciones acumuladas durante las disecciones que se fueron realizando en las universidades medievales, pero no sería hasta el Renacimiento cuando tomase el impulso definitivo.

ARTISTAS Y ANATOMISTAS: UNA NUEVA IDEA DEL CUERPO HUMANO

Cuando a finales de la Edad Media empezó a flexibilizarse la prohibición eclesiástica para diseccionar cuerpos humanos, los médicos de la época empezaron a introducirse tímidamente en una práctica que aceleraría la posibilidad de acceso al conocimiento anatómico. Las primeras autopsias fueron realizadas con intención forense, a fin de dictaminar la causa de muerte en envenamientos, como relata Pietro d'Abano en su obra *De venenis*. Desde los siglos XIII y XIV se realizaban autopsias médico-legales en Padua para determinar la causa de muertes sospechosas o en casos de epidemias. Los espacios destinados al cadáver los conocemos gracias a las referencias de los anatomistas de Padua como Alessandro Benedetti y Andrés Vesalio. Asimismo ofrecen una descripción el cirujano Guido Guidi y el anatomista Charles Estienne. La mayor libertad de la Universidad de Padua y la tolerancia de la República de Venecia, permitió la labor de los anato-

mistas a pesar de la oposición de sectores eclesiásticos. El lema de la Universidad de Padua, *universa universis patavina libertas*, protegida por la Municipalidad y la Republica Serenísima de Venecia, consiguió superar los intentos de limitar su autonomía y libertad de los maestros y alumnos a pesar de la creación del Colegio de la Compañía de Jesús y la Contrarreforma Romana.

Desde 1400 se realizaron disecciones en privado ante grupos selectos de estudiantes, y a finales del siglo XIV y principios del siglo XV, se comenzaron a incluir dentro de planes de estudios de algunas universidades, por lo que la asistencia de los estudiantes se hizo obligatoria. Los cuerpos eran proporcionados por las autoridades, generalmente cadáveres de criminales condenados a muerte. Era habitual diseccionar al año un cadáver masculino y otro femenino, generalmente en los meses fríos de enero y febrero. Durante la autopsia, el profesor de medicina leía el libro de texto desde una tarima elevada y exponía el dogma anatómico; el cirujano-barbero (*disector*) ejecutaba la disección (*caesum*), mientras un tercero señalaba con una varilla o puntero las estructuras referidas, los órganos objeto de disección. Cuando las partes anatomizadas contradecían las antiguas enseñanzas, se declaraba, según el criterio de autoridad, que el cuerpo era defectuoso y que ya no servía.

Desde finales del siglo XV y principios del XVI, los conocidos como “humanistas médicos” dieron un vuelco a la investigación y la enseñanza de la anatomía. Bajo la estela de anatomistas anteriores, como Mondino de Luzzi (ca. 1270-1326), personalidades universitarias como Niccolò Leoniceno (1428-1524), Gabriele Zerbi (1445-1505), Alessandro Benedetti (ca.1445-1525) o Jacopo Berengario da Carpi (1466- 1530), prestaron un especial interés por el estudio de la anatomía a través de la disección. Aplicaron la filología humanística y la crítica ideológica a los textos antiguos. Comenzaron a preocuparse ante la contradicción entre los conceptos aristotélicos y galénicos y la realidad a la que se enfrentaban en sus disecciones y que en muchas ocasiones desvelaba errores cometidos anteriormente. Revisaron los textos clásicos bajo prismas humanistas, corrigieron los errores de traducción de Averroes y Avicena de la medicina griega, y abogaron por la libertad metodológica en la investigación, independientemente de lo establecido por Galeno y la lógica aristotélica. Estas razones fueron decisivas, cuando el humanismo médico y el interés renacentista determinaron un claro avance en el estudio de la anatomía humana.

No debemos olvidar que, junto al trabajo de los anatomistas italianos —y del resto de europeos—, los mejores artistas de la época, a través del naciente naturalismo del siglo XV, dedicaron mucho tiempo al estudio de la anatomía, incluso por medio de disecciones. Es el caso de Miguel Ángel o Alberto Durero, quienes, no satisfechos con aprender las leyes de la anatomía a partir del estudio de la escultura antigua o de los modelos de la figura humana, investigaron por

su cuenta para comprender mejor el cuerpo. A pesar de la división interna y las guerras, Italia en el siglo XVI siguió ostentando el liderazgo del arte y la pintura europea. Muy pronto, el arte del Renacimiento se difundió por el resto de Europa. El Renacimiento contó con novedades en el desarrollo del arte. En primer lugar el humanismo y la revalorización de la cultura de la Antigüedad. Un realismo y naturalismo que llevó al descubrimiento de la Naturaleza. La figura humana se convierte en centro y medida de todas las cosas. Para Mauricio Beuchot:” Es un tópico frecuentísimo en el Renacimiento, desde Leonardo Bruni, Bartolomeo Fazio o Coluccio Salutati, se exalta la figura humana frente a la *miseria hominis* que había proclamado Inocencio III en 1192. A finales del siglo XIV Francesco Petrarca rebatía estos argumentos en su *De remediis utriusque fortunae*, obra traducida al castellano como *Remedios contra la la prospera y adversa fortuna* (1513), que circuló en numerosas ediciones castellanas a lo largo del siglo XVI. En esta obra Petrarca se refiere a la pintura y escultura restableciendo el humanismo.

El hombre del Renacimiento señala Antonio Pele no sólo tuvo conciencia histórica de su existencia, sino que además se sintió autosuficiente para dirigir su propio destino. Miguel Ángel supo reflejar en la Capilla Sixtina esta idea según la cual “Dios se ha hecho hombre para que el hombre pueda hacerse Dios”. Sólo mencionamos algunos representantes de cada época, como Giannozzo Manetti autor de la obra *De dignitate et excellentia hominis libro IV* (1452) dedicado a Alfonso V el Magnánimo Rey de Aragón, como Giovanni Pico de la Mirandola, en su *De hominis dignitate* (1486) así como a Fernán Pérez de Oliva, quien en su *Diálogo de la dignidad del hombre*, lleno del mejor espíritu renacentista y humanista, nos dice que el hombre es algo universal, pues participa de todas las cosas: “Tiene ánima a Dios semejante, y cuerpo semejante al mundo; vive como planta, siente como bruto y entiende como ángel. Por lo cual bien dijeron los antiguos que es el hombre menor mundo, cumplido de la perfección de todas las cosas, como Dios en sí tiene perfección universal; por donde otra vez somos tornados a mostrar cómo es su verdadera imagen”

El hombre es compendio de lo creado e imagen de Dios cifraban estos humanistas la dignidad del hombre. Mencionemos también a Nicolás de Cusa, a Tomás Campanella y cabe añadir a Leonardo da Vinci, quien parece seguir la idea de que el microcosmos humano puede inscribirse en un cuadrado, idea que ya venía en el *homo quadratus* de Vitrubio

La anatomía se incorporó como disciplina básica en la enseñanza del dibujo. Antes que los médicos, los pintores y escultores no podrían obtener el título de maestros, sin el aprendizaje anatómico. A pesar de las tensiones entre académicos y artistas el interés por la anatomía se consolidó a lo largo del siglo XV. Médicos, cirujanos y pintores coincidieron en el estudio del cuerpo humano, lo que tuvo que motivar el acercamiento entre científicos y artistas. Desde Leonardo da

Vinci hasta Rubens, pasando por Durero y Miguel Ángel los artistas del Renacimiento estaban vivamente interesados en el conocimiento de la anatomía humana. Esta razón explica que buscaran el conocimiento de la realidad anatómica a través de la práctica disectiva.

En la Academia platónica florentina a lo largo del siglo XV fue la primera en la que se incorporaba la enseñanza de cursos obligatorios de anatomía a los artistas, antes que a los médicos. De esta forma desde esta centuria figuran Verrocchio, Pallaliolo, Donatello, Signorelli, Rafael, Miguel Ángel y Leonardo. La razón estriba en el influjo platónico cuando el Renacimiento descubrió la perfección plástica antigua, de forma que los artistas como los sabios creyeron en un ideal de belleza griega. Avanzada la segunda mitad del siglo XVI en sus *Essai*, Michele de Montaigne nos confesará que “nosotros somos sencillamente corporales”, incluso en pleno Barroco nuestro Baltasar Gracián, nos recordará la relación entre el mundo menor, el microcosmos humano, y el mundo mayor, el Universo. Gracián en su obra todavía recoge el debate entre la *miseria hominis* y la *dignitate hominis*.

Estas razones explican la relación entre pintura y anatomía, cuyo estudio, incluso la realización de autopsias, que llevaron a cabo Leonardo, Miguel Ángel y Pedro de Rubiales entre otros. Los artistas estudian el cuerpo humano no sólo por interés de las formas artísticas, sino para conocer la morfología humana, comprender la realidad del cuerpo humano y sus mecanismos, de manera que lo representan de forma más realista. Asimismo la imagen del hombre como canon de la belleza llevó al estudio de las proporciones del hombre y la captación del espacio que lo rodea. La fuerte tendencia al individualismo renacentista contribuyó a la revalorización del retrato. La Edad Media tuvo carácter gremial y colectivo, pero el Renacimiento acentuó el afán de triunfo personal, expresado en la *virtú* de la que habla Maquiavelo. Los pintores desvelan un nuevo género: el retrato, acorde con el individualismo renacentista. En el Renacimiento nace el retrato moderno. Los museos conservan los grandes retratos y autoretratos, de los pintores Leonardo da Vinci, Alberto Durero, Miguel Ángel o Tiziano, claro ejemplo de progreso considerable del retrato. Como refiere Pope-Hennessy: “El retrato, como otras formas de arte, es una manifestación de las convicciones, y en el Renacimiento refleja una vuelta atrás al interés por los motivos humanos y por el carácter humano, el reconocimiento de nuevo de esos factores que convierten a los seres humanos en individuos que es el núcleo del Renacimiento”. Esta visión nueva del hombre y de su autosuficiencia fue uno de los rasgos más acusados de la modernidad; el Medioevo era una sociedad estamental, la modernidad inauguraba el pujante individualismo renacentista. El Renacimiento centró su mirada en el hombre, iniciaba la moderna antropología que en la pintura se visualiza a través de los extraordinarios retratos de Sandro Botticelli, León Battista Alberti,

Leonardo de Vinci, Rafael Sanzio, Miguel Ángel, Alberto Durero, Pedro Berugete, Claudio Sánchez Coello, Antonio Moro, creador del retrato cortesano, Tiziano, Jan Gossaert o Hans Holbein el Joven entre otros muchos pintores de los cientos de retratos que han llegado hasta nosotros. Son asimismo numerosos los autorretratos de los grandes pintores de los siglos XV y XVI, así como la existencia de grandes retratos de los personajes más importantes de la Europa renacentista como Enrique VIII, León X, Julio II, León V, Paulo IV, Martín Lutero, Tomás Moro, Desiderio Erasmo de Rotterdam, Luis Vives, Adriano de Utrecht, el Cardenal Granvela, Carlos I, Isabel de Portugal, Andrés Vesalio, Juan Valverde o Luis Collado y un largo etcétera. El humanismo influyó en los pintores para que estos dedicaran mayor interés al retrato. Esta razón explica la existencia de centenares de retratos que ocupan un lugar central en la inquietud de artistas, pintores y escultores. El retrato y el autorretrato renacentista, cultivado por los numerosos artistas, refleja el interés por los motivos humanos y el marcado individualismo de esta etapa histórica. Es una irrefutable prueba que constata como los seres humanos son el núcleo fundamental del Renacimiento. Esta visión del hombre moderno autosuficiente muestra claramente su encumbramiento, expresión de la modernidad. El retrato del renacimiento es el género pictórico que mejor define el cambio operado de la Edad Media al Renacimiento: expresa la autosuficiencia y posición central del ser humano en el Universo. De criatura o causa segunda en el Medioevo pasa a ser, el hombre, a ocupar todos y cada uno de los aspectos de la vida, autoafirmando su importancia como individuo.

La pintura renacentista incorporó nuevos hallazgos técnicos como el empleo de la perspectiva y la pintura al óleo, importada a Italia desde los Países Bajos, a mediados del siglo XV. La difusión de la tela como soporte fue uno de los grandes avances de la Edad Moderna, cuyo mérito les cabe a la par a los flamencos, que lo experimentaron, y a los venecianos, que lo difundieron. A lo largo del Renacimiento la pintura sobre tabla siguió siendo más habitual hasta el siglo XVI en Italia y el XVII en el Norte de Europa. Mantegna y los artistas venecianos empezaron a sustituir la tabla por el lienzo que acabaría triunfando por su mayor liviandad y enormes ventajas. Tenían a su disposición lienzo de velas venecianas y se consideraban de la mejor calidad. Desde el Renacimiento, se generalizó el uso de este soporte, sin duda uno de los mayores éxitos en la historia de la pintura. En Venecia, el lienzo aventajaba al fresco por ser más resistente al frío y la humedad. Pero la principal ventaja comparativa del lienzo frente a los dos soportes anteriores en el tiempo (el muro y la tabla) es su liviandad, que permite transporte fácilmente al lograr mayores formatos con soportes más ligeros.

Según Wolfflin los conceptos fundamentales de la pintura renacentista quedan definidos por el trazo lineal y la perspectiva por planos: desde la superficie el pintor tiene ansia de profundidad. El estudio del cuerpo humano, y la prácti-

ca anatómica de numerosos pintores así como la colaboración entre pintores y anatomistas era fruto del Renacimiento. Como refiere Claudio Galeno-Ibaceta: “Esas ilustraciones revolucionarias que se sostenían en la experiencia de la disección anatómica, provocaron una gran repercusión en el arte, ya que pintores y escultores las utilizaron para mejorar su formación sobre el cuerpo humano. De esa forma, el conocimiento científico de la figura humana, se convirtió en un requisito fundamental para los artistas, algunos mediante la observación de la disección, como en los casos de Donatello (1386-1466), Paolo Ucello (1397-1475) y Piero della Francesca; y otros de forma más activa, realizando disección, como Antonio Pollaiuolo (c.1432-33-1498), Andrea Mantegna (c.1431-1506), Andrea del Verrochio (c.1435-1488) y Leonardo da Vinci.”.

Las proporciones del cuerpo junto al interés por la realidad humana, hicieron posible el tratado del matemático Luca Pacioli *De Divina Proportione* (1506), obra en la que pretende responder a la preocupación de los pintores del momento, interesados acerca de la teoría de la visión, la perspectiva, que podía resolverse desde la matemática. La importancia de la visión se halla tan extendida en esta época que no es de extrañar que haya sido precisamente entonces cuando se ha inventado la perspectiva, materia que considera Paccioli como formando parte de las disciplinas matemáticas. Y siendo como era la perspectiva una preocupación de los pintores, no es de extrañar así mismo la relación y hasta la colaboración entre matemáticos y pintores de la época. Pues bien, nos encontramos con que el sustrato matemático de la perspectiva es la teoría de las proporciones. Y es una de esas proporciones lo que estudia Luca Pacioli en la primera parte de su libro. La influencia llega a los grandes pintores renacentistas como Leonardo, Alberti, Piero Della Francesca, Bellini, Mantenga, Botticelli, Lippi, y muchos otros ilustres renacentistas. La obra de Pacioli, es fruto de su relación con Leonardo da Vinci, como la influencia del *Timeo* de Platón. En España la obra de Pacioli tiene su reflejo en las *Medidas del romano* (1526) de Diego de Sagredo, junto a la obra de Juan de Arfe de Villafañe *De varia commensuración* (1585) destacadas contribuciones, marcadas por el énfasis que pusieron en las proporciones del cuerpo humano. El eco llega a influir en Alberto Dureró autor de los *Cuatro libros sobre la proporciones* (*Vier Bucher der menschlichen porportion*), que fue traducida al latín y al castellano.

Por encima de todos los artistas de la época sobresale Leonardo da Vinci, padre del alto Renacimiento y uno de los anatomistas más originales de todos los tiempos, considerado además como el iniciador de la ilustración científica moderna. Su profundo amor por el conocimiento y la investigación fueron tanto de su comportamiento artístico, como científico. Llevó a cabo innovaciones en el campo de la pintura que determinaron la evolución del arte italiano, y sus investigaciones científicas anticiparon muchos de los avances de la ciencia moderna.

Leonardo da Vinci, se inició en la anatomía en su juventud, como discípulo de Andrea del Verrocchio, quien defendía el estudio de esta disciplina para aprender a representar los cuerpos humanos con más exactitud. Como artista, rápidamente se hizo maestro en anatomía topográfica, realizando numerosos estudios sobre músculos, tendones y otras características anatómicas visibles. Fue entonces cuando Leonardo da Vinci mostró su verdadero interés por la anatomía, lo que le permitiría, ya como artista de éxito, practicar la disección en hospitales de Florencia, Milán y Roma. Estaba convencido de que la investigación de la anatomía artística sólo podía mejorarse en la mesa de disección. De esta actividad surgió la estrecha colaboración con Marcantonio della Torre (1481-1511), médico anatomista de Pavía, con el que preparó un gran tratado de anatomía, que no llegó a editarse, aunque una parte vería la luz un siglo más tarde con el título *Trattato sobre la pittura*. Sus estudios prácticos de disección se vieron interrumpidos en 1515, cuando el Papa León X le acusó de prácticas sacrílegas, y se le prohibió la entrada en el Hospital del *Spírito Santo* de Roma. De hecho, los trabajos de Leonardo, estuvieron doscientos años fuera de circulación, y cuando se recuperaron habían perdido su carácter revolucionario. No obstante, gracias a sus propias disecciones, sentó las bases de la anatomía científica.

El célebre *Studio* en la Real Academia de Venecia de Leonardo, también conocido como *El hombre de Vitrubio*, supone la síntesis de la perfección anatómica. Es un estudio basado en las teorías del arquitecto Marco Vitrubio sobre la aplicación de la sección áurea —la proporción divina— al ser humano. Esta aplicación de la sección áurea al cuerpo humano tuvo gran resonancia durante el Renacimiento, dado que la asunción de la perfección de las proporciones anatómicas eran un punto de partida para la investigación: la naturaleza y su divina perfección habían construido una máquina donde cada elemento tenía su función. Esta obra era además una visión del hombre como centro del Universo, al quedar inscrito simultáneamente en un círculo y en un cuadrado, ya que se consideraba al cuadrado como la base de lo clásico.

Si la revolución experimentada por los estudios de anatomía durante el Renacimiento tiene en el mundo del arte a Leonardo da Vinci como figura angular, en el plano estrictamente científico, ese honor recae en el belga Andrés Vesalio (1514-1564), la figura más importante de este período. Fue el autor de la obra más influyente sobre anatomía humana, *De Humanis Corporis Fabrica (Sobre la Fábrica del cuerpo humano)* (1543), basada en la observación directa y donde aborda la descripción del cuerpo humano como una visión arquitectónica, sus ilustraciones fueron obra de Jan Stephen van Calcar (ca. 1499-1546), discípulo de Tiziano. El valor artístico y científico de su obra radica fundamentalmente en sus extraordinarias figuras que suponían una ruptura definitiva con el conocimiento

humanístico (libresco) de los anatomistas precedentes. Con la obra de Vesalio y las láminas de Van Kalkar se inicia la anatomía y la iconografía moderna.

Vesalio proyectó con la misma fuerza el arte y la ciencia, trascendiendo a su tiempo y adquiriendo un carácter universal permanente. A partir de sus propias observaciones, fue haciendo correcciones a los textos clásicos y, en base a ello, fue creando su propia obra. Convirtió la disección en la parte más importante de la clase, llevándola a cabo por sí mismo, rodeado por sus alumnos. Consideraba la observación directa como la única fuente fiable, lo que suponía una importante ruptura con la práctica medieval, basada fundamentalmente en los textos clásicos. En su persona se reunieron las dos facetas del Renacimiento: la ciencia y el humanismo. Se caracterizó por la excelencia de sus clases y adoptó un nuevo método, que le otorgó un éxito sin precedentes: dominio de la anatomía; disección de cadáveres en lugar de cerdos; realización de disecciones y demostraciones por él y sus estudiantes sin la ayuda de un prosector; una enseñanza retroalimentada mediante tablas anatómicas, con lo que se inició la ilustración científica para la elaboración de textos, algo único hasta entonces; la investigación anatómica planeada y sistematizada, logrando completar el conocimiento completo de la anatomía humana.

No se puede entender el avance en esta época de las ciencias, en general, y de la anatomía, en particular, sin tener en cuenta los conceptos humanistas que guiaron los pasos de los pensadores renacentistas, y entre ellos a los artistas, cuyas inquietudes fueron motor esencial de cambio. La nueva relación con la naturaleza, que respondía a una visión racionalista de la ciencia, y el hecho de situar al hombre como medida de todas las cosas, exigieron al artista una formación científica que le permitiría liberarse de las pesadas cadenas que lo habían mantenido anclado en el oscurantismo medieval. La búsqueda de la representación de la belleza ideal, de acuerdo a los cánones clásicos, trajo consigo el interés por la perfección física, lo cual estimuló la creación de nuevos estudios anatómicos que aportarían avances a la medicina.

EL MARCO EUROPEO DE LA MEDICINA ESPAÑOLA DEL RENACIMIENTO

La existencia histórica y la obra científica de Juan Valverde de Amusco (1525-1588), transcurrió en pleno periodo renacentista, su conocimiento y comprensión reclaman por ello dibujar el marco histórico del mundo en que surgió esta figura excepcional de la Medicina española, periodo en el cual la sociedad y la vida europea sufrió una profunda transformación en todos los órdenes de la existencia individual y colectivamente consideradas. Los cambios que se operaron en la sociedad afectaron por igual a la cultura y saber humano, la religiosidad, costumbres y convivencia de una nueva conciencia nacional que se abrió paso

desde los siglos bajomedievales. A lo largo de los siglos XV y XVI diversos factores modificaron la antigua sociedad medieval en el inicio de lo que será el mundo moderno. Con relación a la Ciencia y particularmente a la Medicina es evidente que la difusión del saber se vio enormemente favorecida por la invención de un nuevo recurso técnico de la imprenta. Entre los rasgos más acusadamente modernos, junto a los viajes y descubrimientos geográficos del Renacimiento, figura el incremento de la riqueza y población europea, el nacimiento del Estado moderno, la mayor complejidad de la vida urbana y una creciente tendencia a la centralización del poder, y el afianzamiento de las lenguas nacionales. La ostensible mejora del marco urbano propició, por otra parte, el intercambio comercial y monetario, al compás de una burguesía en auge y con mayor poderío económico. El declive de la religiosidad medieval, una mayor libertad individual y el comienzo de la confesión reformada, hicieron más laxa la conciencia humana frente a la fe heredada. El hombre del Renacimiento aspiraba a una más cabal comprensión del mundo circundante, posibilitando con ello el nacimiento de la Ciencia y Medicina modernas. El Medioevo mantuvo un actitud servil ante el criterio de autoridad de la Medicina y Ciencia antigua, pero el hombre de Ciencia moderno, adoptó una postura crítica dando primacía a la realidad observada frente a las doctrinas librescas heredadas. Estas y otras muchas novedades explican el auge de los saberes médicos, y muy particularmente la Anatomía del siglo XVI. El criterio de autoridad, aceptado en la Edad Media, quedaba en entredicho cuando el hombre moderno concedió primacía a la experiencia del mundo real frente al saber libresco heredado. Aunque con matices específicos, la Corona de Castilla y los restantes reinos peninsulares vivieron en los dos primeros tercios del siglo XVI con la mirada puesta en la modernidad. La medicina y la ciencia castellana en la España del Quinientos compartieron esta andadura moderna, sobre todo en los años centrales del siglo XVI, momento imperial de clara hegemonía de Castilla en España y Europa. Este auge colectivo y la fuerza creadora, impulso en todas las ramas de la vida humana, tuvo su centro neurálgico en el escenario castellano.

Sin embargo el Renacimiento científico en España y el movimiento humanista, prometedor en sus comienzos con marcado influjo erasmista, no llegó a alcanzar el calado social y soporte institucional que tuvo en otros países, sobre todo Italia. La posibilidad de estudiar en París, la comunicación con Italia y Europa de nuestros médicos y científicos acabaría agostándose en la etapa del Barroco. El estímulo italianizante de la cultura humanista, el erasmismo y la mayor libertad espiritual e intelectual de la primera mitad del siglo XVI fueron estímulos positivos, pero tal proyecto europeísta, por razones complejas, acabó quebrándose al acabar la centuria del Quinientos. A lo largo del Barroco declinó el interés social por la creación científica, orientando las energías colectivas en otras dimensiones

creadoras, todo lo cual condujo a una vuelta al escolasticismo y al abandono de las novedades gestadas en los años precedentes. El brillante comienzo del influjo erasmista vio pronto limitada su capacidad, directamente vigilado cuando no censurado por los tribunales inquisitoriales. España, y Castilla en particular, vieron alejarse de nuestro horizonte la posibilidad de consolidar una clase burguesa, la tolerancia religiosa, capaces de aglutinar los esfuerzos colectivos, en pos de una actividad técnica y científica como tuvo lugar en el siglo XVII en otras naciones europeas. El brillante panorama de la medicina española y los focos llenos de promesas como Alcalá y Salamanca, quedaron desdibujados en los años finales de la centuria, para entrar en un marcado hundimiento que proseguirá durante el siglo XVII.

EL RENACIMIENTO MÉDICO EN ESPAÑA

Con relación a la Medicina europea del *Quinientos* debemos constatar una profunda transformación y enriquecimiento de todos los saberes y técnicas. Entre los cambios y novedades más importantes debe citarse el brillante movimiento humanista que realizó una ingente tarea de traducción y comentario de los autores médicos de la Antigüedad clásica, llámense Hipócrates, Galeno o Dioscórides entre otros. La imprenta, se dijo, multiplicó las ediciones, y el número de ejemplares fue creciendo en las Bibliotecas médicas de la centuria. En este auge cuantitativo y cualitativo de saberes y técnicas, figura por su transcendencia la terapéutica un enorme elenco de productos americanos, de los que supieron dar cumplida noticia los tratadistas españoles y portugueses, como Cristóbal de Acosta o Nicolás Monardes. La Cirugía renacentista, apoyada en los avances de la Anatomía moderna, supo dar solución a las exigencias que planteaban los traumatismos y heridas de los frecuentes conflictos bélicos. Los cirujanos militares como el francés Ambrosio Paré o el español Dionisio Daza Chacón, en sus obras reflejan este nuevo rostro del ejercicio quirúrgico. La elaboración de los grandes tratados de patología médica quedó reservada a dos autores renacentistas, el parisino Jean Fernel y el vallisoletano Luis de Mercado. Mayor notoriedad social supuso un grupo de enfermedades que, con carácter epidémico, azotaron gravemente a la población europea. Se habla de la epidemia del mal de bubas, el llamado mal francés o sífilis sobre cuyo origen europeo o americano se suscitó una polémica todavía no resuelta. Los graves brotes de tifus exantemático, el llamado “sudor inglés” cuadro clínico este último semejante a la gripe y las formas de angina diftérica sofocante o el “morbus hungaricus”, entre otros cambiaron los modos de enfermar, sustituyendo en su incidencia la lepra, ahora en franco declive y en menor medida la peste.

Sin tener en cuenta el genial protagonismo de Paracelso, el médico más renovador y original del Renacimiento, debemos confesar que la investigación

anatómica y los saberes morfológicos anduvieron, si disputa, en primer orden de los avances médicos. El estudio de las formas orgánicas en el cadáver humano alcanzó un cultivo e interés posiblemente no superado por ninguna de las disciplinas y saberes médicos del Renacimiento. La importancia de las conquistas anatómicas, su alcance e influjo histórico, entre las que se encuentra la obra de Valverde objeto de nuestro estudio, merecen un comentario particularizado. A partir del siglo XVI el médico empezó a conocer realmente, hecha excepción del periodo alejandrino, empezó a conocer la realidad de los órganos y partes de la economía. Los saberes anatómicos, pese a las aportaciones alejandrinas en el mundo antiguo, se basaban hasta entonces en el criterio de autoridad y en muy escasa medida en la disección del cadáver humano. Diversas y muy poderosas razones explican el espectacular auge de la Anatomía en el siglo XVI. De una parte influyó el ansia por conocer la realidad natural del hombre moderno, su afán de observación y la exigente voluntad de ver directamente, sin el velo de la tradición medieval, la arquitectura de la fábrica humana.

La Medicina española del Renacimiento mostró esta profunda transformación, pudiendo afirmarse que el siglo XVI fue un momento de auge y esplendor de la Ciencia y Medicina modernas en España. Cronológicamente se inicia con el gobierno de los Reyes Católicos en 1479 y finaliza con el reinado de Felipe II en 1598. Un siglo de plenitud científica y constante intercambio de saberes entre España y Europa, especialmente Italia. Esta corriente renovadora produjo una floración de médicos y científicos entre los que figuran ilustres anatomistas. Constituye el momento más brillante de la Medicina española, como certeramente señaló en su día el Profesor Luis S. Granjel. Las transformaciones políticas y el auge económico de la Corona de Castilla, unido al descubrimiento y colonización americana, elevaron la monarquía de los Austrias a primer rango de la hegemonía europea. En el plano científico los resultados no pudieron ser más favorables, pudiendo afirmarse plenamente que la Medicina española del siglo XVI estuvo en la vanguardia europea. Asimismo las relaciones e intercambio científico de nuestra península con el resto del continente, pero sobre todo con Italia, explican con claridad las repercusiones en nuestra patria el influjo de la nueva anatomía vesaliana.

El considerable desarrollo alcanzado por la Medicina en la España renacentista, quedó de manifiesto en todos los órdenes del saber, pero de modo singular en la indagación anatómica. Desde la Baja Edad Media se venían, a semejanza de Bolonia, realizando disecciones solemnes, una o dos al año, las llamadas “anatomía”, en algunas universidades españolas como Lérida (1391), Zaragoza (1488) y Salamanca, sin que llegasen a sistematizarse de forma regular. Desde los años centrales del siglo XVI cambiará por entero esta costumbre, que pasó de ser lo excepcional a convertirse en norma habitual en la enseñanza de la Anatomía en

las Facultades de Medicina. A la cabeza de esta renovación figura la Universidad de Padua, siendo su mayor valedor Andrés Vesalio.

Los médicos españoles del Renacimiento cultivaron además de la Anatomía otros campos del saber realizando valiosas aportaciones a la ciencia europea, Desde el descubrimiento de la circulación menor o pulmonar de Miguel Serveto, primer capítulo de la fisiología moderna, hasta las valiosas contribuciones a la clínica de las nuevas enfermedades, la epidemiología, higiene, y especialmente la cirugía y sus especialidades, a todo esto debe sumarse la aportación española a la Materia médica, tanto de la tradición de Dioscórides traducido por Andrés Laguna, como las nuevas especies americanas de Nicolás Monardes.

El humanismo médico brilló en la escena renacentista con importantes contribuciones en la difícil tarea de editar, traducir y comentar los escritos médicos de la Antigüedad. La edición crítica de las obras de Hipócrates y Galeno sobre todo tuvo encomiable comentaristas en Andrés Laguna, Francisco Valles y Cristóbal de Vega entre otros. Las más fieles traducciones de Hipócrates en la Europa renacentista se deben al burgalés Francisco Valles de Covarrubias, conocido como el “Hipócrates complutense” debido a su fidelidad a los textos antiguos. La enorme curiosidad intelectual y su excelente formación permitieron a los médicos españoles de la centuria adentrarse, con autoridad, en el campo del ensayismo filosófico. La importancia universal de la obra filosófica de algunos médicos españoles del Renacimiento, se anticipó en ocasiones al pensamiento moderno del siglo XVIII. Los nombres del medinense Antonio Gómez Pereira, el vasco-navarro Juan Huarte de San Juan, o la obra personal de Miguel Sabuco, serían suficientes para probar nuestro anterior aserto. La radical novedad y originalidad de Gómez Pereira es un claro precedente, un siglo antes, de la obra de Descartes, o el navarro Juan Huarte de San Juan inauguraba una nueva disciplina científica, la orientación profesional.

En el campo de la clínica, los médicos españoles contemporáneos de Valverde, supieron realizar aportaciones valiosas, especialmente Luis de Mercado y Francisco Valles de Covarrubias. El primero, oriundo de León, y Catedrático de Valladolid, médico de Cámara de Felipe II y Felipe III, reunió los saberes médicos de la Europa renacentista en un gran tratado de patología, los cuatro voluminosos infolios de su *Opera Omnia* (1594-1613). El ejercicio de la Cirugía alcanzó en la España de la segunda mitad del siglo XVI un extraordinario desarrollo. Los cirujanos españoles figuran por mérito propio entre los mejores profesionales de la Europa de su tiempo, como fueron Juan Fragoso, Bartolomé Hidalgo de Agüero, Dionisio Daza Chacón o Francisco Díaz entre otros, que por razones de concisión no citamos. Algunas especialidades como la Urología y la Obstetricia contaron con excelentes textos impresos como los de Francisco Díaz o Damián Carbón.

Capítulo de sobrada importancia terapéutica constituyó la llegada de las drogas americanas, de las que alcanzó a dar amplia noticia el sevillano Nicolás Monardes en su *Historia Medicinal de las Cosas que traen de nuestras Indias Occidentales que sirven de Medicina* (1574). Texto éste que junto a los de Juan Fragoso, y sobre todo la obra de Francisco Hernández, suponían un notable enriquecimiento europeo a favor del conocimiento del mundo natural.

LA “NACIÓN ESPAÑOLA” EN EL SIGLO XVI EN ROMA

La *Historia de la Composición del Cuerpo Humano* (1556) de Juan Valverde de Amusco es uno de los frutos científicos más brillantes que tuvo una dimensión nacional y colectiva. Desde la lengua en que fue redactada, su autoría, las láminas e ilustraciones, el mecenazgo, y su impresión fue obra conjunta de españoles en el momento que la “nación española” era la comunidad humana extranjera más importante de la Ciudad Pontificia. Benedetto Croce abordó con acierto las relaciones entre España e Italia, hace casi un siglo, señalando la importancia de los españoles en Roma durante el siglo XVI. Más recientemente Andrea Carlino ha subrayado la obra de Valverde como un proyecto “nacional”.

En Roma quedaba Juan Valverde, plenamente integrado en la “nación española”, en la dedicatoria de la edición italiana de 1589 refiere como ha recibido peticiones de “prihegi diu multi gentilhuomini italiani amici miei”, y unas líneas más adelante añade estas palabras tan significativas de su vinculación con el entorno romano: “l’esser io più tenuto alla natione italiana che à niun’ altra dalla sapagnuola in fuori”. Esta italianización de los últimos años de Valverde, es acorde con la larga estancia en la Ciudad Eterna.

Valverde se refiere a este término en su obra, precisamente en la dedicatoria al cardenal Juan Álvarez de Toledo, fechada en Roma a 13 de septiembre de 1554 pueden leerse en reiteradas ocasiones esta referencia con las siguientes palabras: “Considerando Illustrísimo Señor [el Cardenal] la gran falta que a la Nación nuestra tiene de hombres, que entiendan de Anatomía: assí por ser cosa fea entre Españoles, despedazar los cuerpos muertos, como por auer pocos que venidos a Italia donde la podrían deprender”. Unas líneas después añade:” Y visto el daño que desto se sigue a la nación Española, parte por los cirujanos (a quien más falta haze no entenderla) saber poco latín, parte por auer escrito el Vesalio tan oscuramente, que con difficultad puede ser entendida”.

Nuestro anatomista proclama sus convicciones, que eran las mismas de numerosos médicos y cirujanos españoles cuando refiere :”Escruiir esta historia en nuestra lengua: porque aquellos a quienes escriiuo pudiesen mejor gozar de mi fatiga”, Nos da la clave, lengua y nación, palabras que reitera en varias ocasiones con frases como las siguientes: “en esta lengua”, o bien “entre Españoles”, y finalmente reitera las anteriores ideas al señalar “no menos era feo el cortar los

cuerpos, que agora lo es en España”, “pues agora en Italia donde lícitamente se haze”. Estas frases de Juan Valverde ponen de manifiesto dos realidades inequívocas: la enorme distancia social entre la disección, hecho todavía esporádico y casual en España, y la frecuencia con clara aceptación social de la práctica disecativa. Autopsias como la del Cardenal Cibo o la de Ignacio de Loyola en el siglo XVI serían impensables tanto en la España de Calos I, como en el reinado de Felipe II. En Italia la demostración anatómica fue un hecho socialmente reconocido, pero en España precisaba de autorización real como lo demuestran las sucesivas pragmáticas que custodia el registro general del sello del Archivo General de Simancas. Todo lo anterior explica que tras el abandono de Vesalio de la Cátedra de Padua, en Italia se siguió el cultivo de la anatomía, mientras que en España algunas cátedras vieron muy pronto frustrada su continuidad como la de Valladolid.

El término “nación española” de Valverde comprendía la comunidad hispánica, comunidad claramente castellanizada en Roma, compuesta no sólo por los súbditos de la Corona de Castilla sino de otros reinos de la Monarquía hispánica como Aragón, Portugal, Cerdeña e Indias. En la *Carta de organización de la Cofradía de la Santísima Resurrección de Roma* (1580), se reafirmaba la idea de “nación española”, hasta el punto que nos sería arriesgado afirmar que al mismo tiempo los naturales de otros Reinos, tanto en la península ibérica, como el Roma se castellanizaban. En la *Carta* se afirmaba: “Siendo esta Cofradía propia de la Nación española- se dice-es necesario que el que hubiere de ser admitido a ella sea español y no de otra nación. Esta cualidad de ser español se entendía tanto el que fuera de la Corona de Castilla, como la de Aragón, del Reino de Portugal y de las islas de Mallorca y Menorca, Cerdeña y las islas y tierra firme de entrambas Indias; sin distinción ninguna, sin ninguna distinción de edad ni de sexo ni de estado”.

Los autores, médicos y cirujanos, españoles de estos años en sus prólogos, que anteceden a la obra, en numerosas ocasiones se refieren a la lengua castellana con una clara conciencia nacional como apuntamos en su día (2002), sobre la medicina y la lengua en el Renacimiento castellano, autores como Andrés Laguna, Dionisio Daza Chacón o Luis Lobera de Ávila, todos en el entorno imperial de Carlos I. El romance castellano se había impuesto desde la Baja Edad Media, hasta el punto que Guy Beaujouan afirmó que la ciencia en Castilla “habla en vulgar”, de forma que sólo en la Península Ibérica puede encontrarse el desfase a favor del castellano en detrimento del latín, es decir el romance frente a la lengua universitaria. En España el castellano mostró un enorme empuje desde el siglo XV con la aparición de la Gramática de Nebrija. Los grandes humanistas apenas pudieron escapar del uso del castellano, como Andrés Laguna o Francisco Valles de Covarrubias. Los testimonios de los grandes cirujanos con formación humanística, como Francisco Díaz o Dionisio Daza Chacón, defendían con decisión

el uso del castellano como lengua científica. Nos recuerdan las referencias de Juan Valverde, de forma que el vallisoletano Daza Chacón refiere:” Me movió a escribir en nuestra lengua española antes que el latín”, dada su experiencia del escaso conocimiento de latinidad de los cirujanos romancistas como pudo comprobar durante doce años de Protocirujano de Felipe II. Daza enfoca el problema desde un punto de vista moderno del lenguaje como comunicación:” Ví que muchos (romancistas) que tenían buenas habilidades [quirúrgicas], que por falta de libros en su lengua [castellana] estaban muy atrás”. En el entorno alcalaíno otros cirujanos como el toledano Juan Fragoso se suman al criterio anterior. Conviene recordar otros dos cirujanos de Cámara que se refieren al romance en términos similares, utilizan alternativamente “castellano” y “español”. Fragoso afirma en su *Cirugía Universal* (1581) que pretende proveer al bien común “de nuestra nación española, sacar a luz este libro en vulgar castellano”. El anatomista Bernardino Montaña de Monserrate, de origen catalán, pero profesor en Valladolid, en su *Libro de Anathomía del Hombre* (1551), confiesa que fue escrito:” en romance porque muchos cirujanos y otros hombre discretos no saben latín”. La postura de Montaña, como la de Valverde fue:” También hallo que en este tiempo los médicos están tan aficionados al latín, que todo su pensamiento lo emplean en la lengua, y lo que haze al caso, que es la doctrina no tienen más pensamiento dello”.Asimismo Antonio Pérez en su obra *Suma y examen de Chirurgia* (1575), refiere fue “escrita en romance”, para que “todos gozen Della, principalmente en nuestra España, y fuera della los más cirujanos romancistas”.

Más elocuentes son las palabras a favor del castellano del humanista segoviano Andrés Laguna, quien pese a su sólida formación humanista no vaciló en poner del griego en castellano el *Discórides* (1555). La formación de Laguna mereció claros elogios de Andrés Vesalio, hasta el punto de revivir en los escritos de Laguna la mejor dicción latina, con claros acentos ciceronianos. Sin embargo su opción a favor del castellano, como en Valverde, provenía de una clara voluntad política y una afirmación de la lengua de Castilla, sirvan las siguientes palabras para confirmar nuestro anterior aserto:” Por donde yo viendo que a las otras lenguas se hauia comunicado este tan señalado autor [Dioscórides], salvo a la nuestra española”.

LA ANATOMÍA DEL RENACIMIENTO

El marco de la Medicina renacentista anticipaba en alguna medida las causas que motivaron el desarrollo de la Anatomía. Los saberes morfológicos del siglo XVI eran la culminación de los modestos ensayos disectivos que sobre el cadáver se venían realizando en Europa desde el siglo XIV. Sin embargo razones histórico-culturales favorecieron en creciente interés por conocer la anatomía del cuerpo humano. Era el afán de realidad, deseo de conocer la estructura y disposi-

ción de los órganos de nuestra economía, unido a una creciente importancia de la figura humana como norma y canon de la belleza, fueron determinantes. Además desde finales del siglo XV se venía gestando una actitud crítica frente a la tradición inmediata arábigo-medieval, y un anhelo de volver a la Antigüedad clásica motivo que persiguieron todos los humanistas. Estas y muy diversas causas han sido aducidas para explicar la revolución anatómica que sufrió la medicina europea en los años centrales del siglo XVI. Colaboró por encima de todo, la estrecha colaboración entre artistas y anatomistas, esta asociación fue determinante en la incorporación de una valiosa imaginería del cuerpo humano en los textos anatómicos a partir de la obra de Andrés Vesalio y Juan Valverde de Amusco.

La figura precursora, feliz conjunción de arte y anatomía, la ejemplifica, el genial Leonardo de Vinci, autentico *uomo universale* del Renacimiento europeo. De su obra han llegado hasta nosotros una valiosa colección de dibujos anatómicos, fruto de su actividad disectiva, todos de enorme belleza pero también de precisión anatómica, plagados de descubrimientos morfológicos. Aunque la obra de Leonardo permaneció inédita, venía a ser el precursor más importante del fundador de la Anatomía moderna, nos referimos al médico bruselense Andrés Vesalio (1514-1564), cuya obra marca una huella perenne en la historia de la medicina universal. Andrés Vesalio, desde Padua, realizó un cambio radical en la enseñanza e investigación anatómica, fruto de tal hazaña fue la aparición del voluminoso infolio, más de seiscientas páginas en perfecto latín ciceroniano *De humani corporis fabrica libri septem*, impreso en Basilea por J. Oporino en 1543, obra que se inicia la anatomía moderna. Muy pronto un grupo de morfólogos italianos y españoles, entre los cuales figura Valverde, formaron una pléyade de seguidores, llamados “anatomistas posvesalianos”. Las novedades de Vesalio fueron muchas, mejor conocimiento de la forma y estructura de las parte orgánicas, sino una rica iconografía, y haber transformado los métodos docentes, al enseñar la anatomía junto al cadáver humano. Supo unir arte y ciencia, al contar con la colaboración directa del pintor Jan Stefan van Kalkar, amigo de Vesalio y discípulo de Tiziano.

La pauta inaugurada por Vesalio cundió muy pronto por toda Europa, alcanzando sus primeros y más acabados triunfos en los países latinos, Italia y España especialmente. El influjo vesaliano suscitó la mejora y construcción de nuevos anfiteatros anatómicos y la creación de las primeras cátedras de anatomía para su enseñanza. España se sumó al movimiento vesaliano, contando con discípulos directos como Luis Collado, quien en Padua siguió las enseñanzas del maestro. Aunque Vesalio, médico al servicio de Carlos I y después de Felipe II, pasó por la Corte española de Madrid, fugaz estancia que le deparó una difícil relación con los cirujanos españoles, lo que impidió su afincamiento en España. La primera cátedra para la enseñanza de la Anatomía fue la de la Universidad de Valencia (1549) a la que muy pronto siguieron Valladolid (1552), Salamanca (1551) y

Alcalá de Henares (1550). La contribución española al movimiento vesaliano fue realmente valiosa. La escuela valenciana contó con dos fieles seguidores de Vesalio en las figuras de Pedro Jimeno y Luis Collado. El primero discípulo en Padua de Vesalio, llevó la nueva anatomía a la Universidad de Alcalá. La cátedra de Valladolid la regentó Alfonso Rodríguez de Guevara, discípulo y defensor de Vesalio, hasta que en 1561 se trasladó a Lisboa, donde siguió impartiendo enseñanza en el Hospital de Todos los Santos. La influencia vesaliana en España quedaba recogida en los Estatutos de la Universidad de Salamanca, de cuya Cátedra fundada, en 1551, fue docente Cosme de Medina discípulo del valenciano Luis Collado. Siguiendo la Orden del Consejo de Castilla se dota la cátedra cursatoria de Anatomía para la enseñanza, destinándose “treinta cuerpos humanos de ajusticiados y pobres de Hospitales”, y construyendo una “casa de Anatomía” o teatro anatómico, Excelentes son las aportaciones a la nueva anatomía de los textos de algunos cirujanos, sobre todo Francisco Díaz o Juan Calvo.

Desde Padua cundió la nueva anatomía vesaliana al resto de Europa, el centro patavino “verdadera nodriza de ingenios” como la llamará Vesalio, contó con un brillante elenco de primerísimas figuras como Real Colombo, maestro a su vez de Valverde. En Padua se dieron cita y dictaron docencia Gabriel Fallopio y Fabricio d’ Acquapendente quienes sumaron esfuerzos puliendo con nuevos descubrimientos la obra vesaliana. A Italia también acudió con esta ambición de conocer la realidad humana el anatomista castellano Juan Valverde de Amusco, máxima figura de la anatomía española del Renacimiento. Como refería en su día el profesor Luis S. Granjel fue Valverde “el más destacado anatomista pos-vesaliano del siglo XVI, criterio que compartimos plenamente. La importancia de la figura y el alcance histórico de su obra, exigen para su mejor comprensión, abordar en primer término su existencia histórica para estudiar posteriormente su influjo en la historia de la Anatomía.

JUAN VALVERDE DE AMUSCO: NOTICIA BIOGRÁFICA

Nacido con toda seguridad en la villa palentina de Amusco hacia 1525, su existencia histórica se prolongo hasta 1588, año en que se supone muere en Italia. Su obra anatómica constituye la culminación del esfuerzo español durante el Renacimiento para alcanzar un conocimiento de la estructura del cuerpo humano. Los modestos tratados de anatomía de la primera mitad del siglo XVI de autor peninsular culminarán, bajo el influjo vesaliano, en la brillante obra de Valverde de Amusco. A pesar de la importancia de su obra disponemos escasas noticias de su vida. Este hecho parece estar en abierta contradicción con la numerosa bibliografía que su figura ha suscitado. Todavía en la actualidad los datos más seguros que poseemos se deben a sus propias referencias en el cuerpo de su obra. El descubrimiento de su retrato en plena juventud, en la Art Gallery (Baltimore), según

el acabado estudio de Francisco Guerra, confirma de nuevo su origen palentino y la presunta fecha de su nacimiento. Muy joven marchó a Italia, y fue precisamente en suelo italiano donde tuvo la fortuna de contar con el magisterio de Realdo Colombo quien había sucedido a Vesalio en la Cátedra de Anatomía de Padua. El retrato de Valverde estuvo durante cierto tiempo en casa de su amigo Mario Podiani en Perugia. Era Mario hijo de Luca Alberto médico humanista, que en 1524 fue nombrado Canciller de esta ciudad italiana. Sabemos que Podiani como canónigo de la Iglesia de Santa Croce, redactó un opúsculo dedicado a Paulo III. Lo que sitúa, de nuevo, a nuestro anatómico en los círculos italianos.

La estancia del anatomista castellano en Italia debe valorarse como un ejemplo más que nos depara la intensa comunicación artística y científica entre ambas penínsulas durante el Renacimiento. Valverde no fue un caso aislado, su presencia en Italia en los años centrales del siglo XVI, fue compartida junto a famosos médicos, científicos y artistas de origen español. Sirvan de elocuente testimonio Andrés Laguna o Miguel Serveto, Pedro Jimeno y Luis Collado, Bernardino Montaña de Montserrat, o los pintores Pedro de Rubiales y Gaspar Becerra. Desde finales del siglo XV encontramos españoles en Roma como los médicos valencianos Pedro Pintor y Gaspar Torrella, éste último arquiatra pontificio. Valverde fue uno del más de medio centenar de la colonia española de médicos y científicos españoles que durante la primera mitad del Quinientos, concretamente entre 1481 y 1560, viajaron o residieron en Italia donde ampliaron sus saberes y conocimientos técnicos y científicos.



Retrato de Juan Valverde
(Art Gallery. Boston)

Al parecer Valverde debió viajar a Italia en plena juventud, hacia los diecisiete años, hacía 1542. Conocemos algunas referencias seguras de su estancia en Pisa y sobre todo en Roma, aunque se sospecha sin documentación segura, que pudo recalar en Padua y residir fugazmente en Perugia. Las referencias de Valverde, hechas en algunos pasajes de su obra anatómica, aluden inequívocamente a su estancia en Pisa en 1544 trabajando junto a su maestro Realdo Colombo, con quien seguía ejercitándose en la disección en 1545, así refiere Valverde textualmente:” Como en Pisa vi yo- es decir Valverde- en el año 1545 en una mujer, que había muerto su hijo en Florencia, y por ello el Duque Cosme de Médicis le condenó para hacer Anatomías”. Su presencia en el norte de Italia debió interrumpirse antes de 1548, año en que muy verosímilmente se hallaba en Roma, ciudad en la que recalará durante buena parte de su existencia. Su presencia en la autopsia del Cardenal Inocencio Cibo en 1550 está probada documentalmente. En cambio la sospecha de su estancia en Padua durante el primer año del magisterio de Realdo Colombo no ha sido confirmada, aunque algunas referencias en el texto de su obra parecen inducirnos a aceptar esta afirmación. Al margen de las precisiones eruditas es incuestionable que Valverde durante estos años de aprendizaje en Italia trabajó al lado de Realdo Colombo, fijando con toda probabilidad en 1548 su estancia en la capital romana, donde se data su muerte acaecida en 1588. Durante la primera etapa italiana de su vida Valverde nos dejó su obra de carácter higiénico *De animi et corporis sanitate tuenda libellus*, que dedicó al Cardenal Girolamo Verardo en enero de 1551, a la sazón legado apostólico en Francia. En esta obra dedica varias líneas a Mario Podiani, hijo del lector de medicina en Perugia.

Sabemos que en 1555 Valverde enseña medicina en el Hospital del Spirito Santo en Sassia (Roma), y aspiró a ser médico del Papa. Las relaciones de nuestro anatómico con las altas figuras de la Iglesia Romana, como médico al servicio de los Cardenales, Inquisidores españoles y Hospitales romanos, fueron los medios sociales en los cuales parece haberse desenvuelto. Quizá ésta fue una de las razones, junto a su posible ascendencia conversa, lo que explica el definitivo distanciamiento de su tierra nativa palentina a la que siempre quedó vinculado. Su primer libro se dedica a la higiene individual *De animi et corporis sanitate tuenda libellus* (1552). Esta obra, dedicada al Cardenal Verardo, fue impresa en París por el médico, editor y humanista Charles Ettiene, Christophorus Stephanus, que había realizado disecciones en Padua, autor además de una obra anatómica. La obra antes citada se volvió a reeditar en Venecia en 1553. En Abril de 1557 el escritor apostólico español Pedro Gómez Frey le nombró su albacea. Sirvió de correo en septiembre de 1557 a Cosme de Medici, llevándole cartas de Felipe II cuando éste se encontraba en Bruselas. La vida de Valverde en Roma coincide con el apogeo de la presencia española con la

entronización de Felipe II, de especial relevancia para las relaciones entre el Papado y el Imperio español. Se han señalado dos periodos de la “nación española” en la Roma del siglo XVI. La primera tuvo lugar desde el Pontificado de Alejandro VI (1492) hasta la muerte en 1559 de Paulo IV, tres años después de la coronación de Felipe II en 1556. Dandelelet sugiere que fue desde esta fecha cuando se intensifica la influencia española en Roma, en la que la “nación española” superando las rivalidades entre los diferentes reinos hispánicos aparece unida y compacta, momento brillante en la vida de Juan Valverde. La “nación española” creó instituciones propias como la Congregación de la Resurrección adquiriendo enorme influencia en la vida romana, en parte por la presencia de dos cardenales españoles, ambos comprometidos con el mecenazgo y la cultura, como Bartolomé de la Cueva y Fray Juan Álvarez de Toledo. Ambos fueron protectores de los Hospitales, en el momento que España contaba con dos Hospitales, el de Santa María de Montserrat para la Corona de Aragón y el de Santiago y San Ildefonso de españoles para Castilla. En estos momentos la recién fundada Compañía de Jesús de Ignacio de Loyola contó con médicos que ingresaron en esta congregación como Alessandro Petrini (+ 1585) y Baltasar de Torres (+1561), médico personal de San Ignacio. Torres por especial privilegio de Paulo IV, tras su ingreso en la Compañía de Jesús, siguió impartiendo enseñanza de Matemáticas en el “Collegio Romano”. Sabemos, como refiere Adalberto Pazzini que la Universidad romana de la Sapienza contó con estudios de Medicina en la que impartieron desde 1539 enseñanza de Cirugía y Anatomía, impulso dado por Paulo III, en el Colegio Médico establecido en 1531. La vinculación de Valverde a la Ciudad Eterna tenía además el cultivo de la anatomía que se venía practicando en el Studio Urbis, o Universidad de la Sapienza desde el siglo XV. Gabriele Zerbi, anatomista y cirujano, fue profesor de la Facultad de Medicina desde finales del siglo XV. Tras el saqueo de Roma de 1527 por las tropas imperiales, atravesó una dramática situación, hasta que Paulo II en 1539 reordenó la Universidad introduciendo la enseñanza de la Anatomía, que años más tarde Pío IV (1559-65) incrementó su estudio al autorizar la disección de cadáveres de judíos y de condenados. Este impulso de Paulo III a la enseñanza de la anatomía y cirugía, reforzó el Colegio Médico creado en 1531, en cuyos estatutos se había establecido la práctica de la Anatomía para médicos, cirujanos, barberos y flebotomianos. La labor disectiva se llevaría a cabo en los Hospitales del *Spirito Santo* y el de la *Consolazione*. Durante los años centrales del siglo XVI, dos anatomistas italianos, Realdo Colombo y Bartolomeo Eustachi fueron profesores de la *Sapienza*, hechos que abona la vinculación romana de Valverde de la mano de su maestro Colombo. Estudios que se realizaban en la Universidad y Hospitales del *Spirito Santo* y el de la *Consolazione*, en los que trabajaron dos ilustres anatómicos italianos, Realdo Colombo y Bartolo-

meo Eustachi. En este entorno es donde se ubica la labor cumplida por Valverde y la obra anatómica del palentino.

La residencia romana lo mantuvo en relación con la Academia reunida en el Palazzo Colonna a la que asistieron Juan Aguilera, Andrés Laguna, Luis de Lucena, Gaspar Becerra, Pedro de Rubiales, Juan Páez de Castro, Ignazio Danti arquitecto, Ginés de la Reina Lugo de la diócesis de Cartagena, Francisco de Juan Pérez de la diócesis de Tortosa, Diego Ruiz Rubiano escritor, Luca de Lieja, Eloy Federico de Cresa y Juan Bautista Olonel de la diócesis de Gerona, Guillaume Philandrier arquitecto, Claudio Ptolomeo jurista. En la Academia participaron figuras tan eminentes como Andrés Laguna, Luis de Lucena, y los hermanos Antonio y Juan Aguilera, como el Cardenal Fray Juan Álvarez de Toledo.

La existencia de Juan Valverde en suelo italiano no parece definitivamente aclarada de forma minuciosa. Se supone por las referencias indirectas de los textos que escribió, que mantuvo relación con Marco Podiani, oriundo de Perugia, en cuya casa estuvo el retrato de Valverde custodiado en la actualidad en la Art Gallery de Norteamérica. El prestigio de Valverde en Roma, debió crecer a juzgar por sus relaciones y la protección que recibió por los servicios médicos prestados. Sabemos que nuestro anatomista fue médico personal del Cardenal Juan Álvarez de Toledo (c.1500-1557), hijo del Duque de Alba, Arzobispo de Santiago de Compostela y posteriormente Inquisidor General en Roma. Durante estos años, de intensa actividad profesional y científica, debió preparar la gran aportación suya a la Anatomía renacentista, la *Historia de la composición del cuerpo humano*, texto que en un principio pensó dedicar al Pontífice Paulo IV, pero que, en la impresión definitiva, lo hizo a su protector el Cardenal Juan Álvarez de Toledo, como reza su dedicatoria fechada el 13 de Noviembre de 1554. El Cardenal parece ser el gran impulsor de la *Historia* de Valverde, dado que a su servicio estuvo Becerra, como refiere Salort Pons (2005): “Pensamos que Becerra vivió bajo la protección de Juan Álvarez de Toledo en Italia, que muy posiblemente debió llegar con él y que además le encargó, muy probablemente, la ejecución de los grabados para el libro de *Anatomía* de Valverde. Esta atribución fue razonada por Post y ha sido apoyada por Martín González y recientemente por Fracchia y Redín. Es incluso factible pensar que el cardenal mandara a Becerra a Florencia, con el objeto de preparar algunos de los dibujos para los grabados que iban a ilustrar este libro, pues mantenía buenas relaciones con Cosimo I, y en la corte de Eleonor de Toledo, sobrina del Cardenal, el principal pintor, como es bien sabido, era Agnolo Bronzino. Éste era asimismo famoso en Florencia por sus lecciones de anatomía, de las que sacó muy buen provecho Alessandro Allori, su principal discípulo, quien más tarde en sus *Rególe del disegno* fechado en 1560, aconsejará la consulta de, no sólo el libro de *Anatomía* de Vesalio sino también, el de Valverde para profundizar a la hora de dibujar de forma correcta y bella, el cuerpo humano”.

Diversas noticias incidentales atestiguan la presencia continuada de Valverde en Roma en los años siguientes. Durante 1555 sabemos que se encontraba enseñando medicina en el Hospital del *Spírito Santo* de Roma, y aunque aspiró al cargo de médico pontificio, su sustitución en la vacante dejada por el segoviano Andrés Laguna, no consiguió sin embargo este ansiado deseo. De las noticias que refiere Realdo Colombo, Valverde quizá estuvo presente en la autopsia de Ignacio de Loyola.

Algunos autores han mantenido la posibilidad de un viaje de nuestro anatomista a su villa natal palentina, hecho que consideramos improbable. La documentación de la Cofradía de San Sebastián, en la villa de Amusco, aunque ofrece equívocas referencias a este posible viaje, llevando las indulgencias Pontificias de 1558 desde Roma, no parece probado del todo por la ausencia de fuentes seguras. Con toda verosimilitud parece que Valverde fijó su residencia definitiva en suelo italiano, concretamente en Roma, hasta los últimos años de su vida.

Las enseñanzas de Realdo Colombo y su labor original como disector se recogen en la obra de Valverde, nos referimos a la citada *Historia de la composición del cuerpo humano*, cuya primera impresión fue estampada en Roma en 1556, conociendo otras reimpressiones en 1559, ésta en versión italiana, como la de 1586. Sabemos que la primera edición castellana tuvo dos tiradas independientes, dado que existen diferencias en una lámina, la cuarta, entre distintos ejemplares. La edición princeps está dedicada al Cardenal Juan Álvarez de Toledo, pero la edición italiana de 1559 va dedicada a Felipe II, hecho que avala su vinculación a su patria de origen: España. Aunque algunos autores desvinculan a Juan Valverde del movimiento vesaliano español, parece que tal hipótesis no puede aceptarse plenamente. La traducción italiana se debe a Antonio Tabo de Albenga, a quien Valverde llama “nuestro familiar”, lo cual ha suscitado la sospecha de su posible enlace matrimonial con los Tabo. Sin embargo el término “familiar” suele tener distinto significado en el ámbito eclesiástico entre los más directos colaboradores de las dignidades religiosas. Desgraciadamente no disponemos de más noticias sobre su existencia histórica. La última referencia que se ha podido espigar corresponde a la impresión de 1586 en la que se reproduce un grabado de Valverde, cuyo aspecto corresponde a un sexagenario. Este grabado confirmaría la posible fecha de nacimiento que se atribuye al año 1525. En la documentación de la Cofradía de San Sebastian de la villa de Amusco se menciona a Valverde en 1602 como ya difunto. Al parecer la edición latina de 1589 suprimió la dedicatoria a Felipe II, hecho improbable en vida de Valverde, por lo que debió fallecer en 1588.

La obra científica de Valverde

La contribución científica de nuestro autor se cifra en un texto de carácter higiénico, antes citado, (“*De animi et corporis sanitate tuenda libellus*”) y el

tratado de Anatomía, objeto central de nuestro estudio. Del opúsculo de carácter higiénico se hicieron dos ediciones distintas, la primera en París en 1552 por el impresor Carolus Stephanum, y la segunda en Venecia al año siguiente, o sea en 1553 por Domingo Giglio, impresión que fue dedicada al Cardenal Verallo. En este escrito Valverde estudia la higiene individual muy difundida en el Renacimiento.

Mayor importancia debe conceder a la *Historia de la composición del cuerpo humano* (Roma, 1556), la traducción italiana de Valverde (Roma, 1559, 1560; Venecia, 1586, 1606, 1608. 1682). La traducción Latina de Michele Colombo (Venecia, 1589, 1607); y *Vivae imagines* (Antwerp, 1566, 1574, 1579), también en holandés (Amberes, 1568, 1647). Valverde basa sus ilustraciones en Vesalio, aunque él ofreció quince nuevos grabados a Vesalio diujados por Gaspar Becerra; él también hizo más de sesenta correcciones y adiciones al ‘Vesalius’, incluyendo la descripción del estribo del oído, el músculo palmar corto, el útero humano, y en particular la verdadera naturaleza del septo cardiaco en base a experimentos realizados con Realdo Colombo, Valverde corregido de Galeno y Vesalio idea que sangre pasó a través del tabique desde el ventrículo derecho hacia la izquierda, dando una descripción exacta y correcta del circuito pulmonar de la sangre.

Su texto conoció a trece ediciones. Arturo Castiglioni declaró que la *Historia* de Valverde era el más ampliamente leído y estudiado libro del renacimiento.

La obra en lengua castellana se estampó en Roma en 1556, impresión realizada por Antonio Martínez de Salamanca, Antonio Lafrery y Antonio Baldo de Asola, los tres impresores, el primero español y los dos últimos francés e italiano respectivamente. Especial difusión alcanzó el texto en las versiones italianas. Tres años después de la edición princeps, se estampaba en Venecia en 1559 la obra bajo título italiano *Anatomia del Corpo humano*, de cuya excelente acogida habla la reimpresión al año siguiente en 1560. Desde Venecia se lanzaron al menos, cin-



co ediciones sucesivas, además de las dos anteriores ya citadas. Estas ediciones venecianas corresponden dos al siglo XVI, las de 1586 y 1589, y las tres restantes en la primera década del siglo XVII: 1606, 1607 y 1608. Estas obligadas referencias explican que el texto de Valverde fuese el libro de Anatomía más leído en la Europa del siglo XVI, igualando incluso superando en ocasiones los lectores entre los cirujanos. Todavía en fechas tardías, avanzado la siguiente centuria, como en 1657 se seguía editando la *Anatomía del Corpo humano* que conocerá otra edición en 1682, definitiva impresión veneciana. La obra de Valverde se tradujo al griego y al japonés, en parte, a lo largo del siglo XVIII.

A favor de esta amplia difusión jugaron varios factores. En primer lugar su claridad expositiva y los magníficos grabados que la ilustraban, era un texto más breve y manejable que el infolio vesaliano, al tiempo que estaba redactado en romance y era accesible a los cirujanos que ignoraban en buena medida la lengua latina propia de los humanistas. Las láminas de la Anatomía adquirieron personalidad propia, siendo editadas y reproducidas con fines docentes y de divulgación, lo que concedía una enorme popularidad. Al menos sabemos que el gran editor renacentista Christopher Plantin, o Plantinus, las estampó en los talleres de Amberes durante la segunda mitad del siglo XVI, concretamente en 1566, 1568, 1572 y 1583, también conoció la obra una edición holandesa *Anatomie oft levende beelden van deelen des menschlichen lichaens*, en 1568. Entre las obras de carácter misceláneo, la Anatomía de Valverde, de forma fragmentaria, junto a textos de Galeno, Vesalio, Fallopio y Aranzio, que recogió David van Manden en el volumen impreso en 1646 al que acompañaban láminas anatómicas de Valverde y Vesalio. Por último en el siglo XVII la obra fue traducida al griego y al japonés, se ha dicho, prueba fehaciente de su dilatada vigencia histórica.

La relación de Juan Valverde de Amusco con España ha sido cuestionada (López Piñero), quizá con un criterio más geográfico que de influjos culturales. Valverde no dictó enseñanza en Universidades hispánicas del siglo XVI, pero fue el anatomista nacido en suelo peninsular más leído en el ámbito europeo y singularmente entre los médicos y cirujanos españoles. La vinculación de Valverde al movimiento vesaliano español fue la aportación más importante de nuestros anatomistas, atestiguada además por las referencias que pueden leerse en los tratados españoles, en latín y en castellano, del *Quinientos*. A pesar de su marcha a Italia en cuyo suelo permaneció gran parte de su vida, en ningún momento podemos considerar al autor palentino desgajado de la cultura médica española del Renacimiento, con la que mantuvo a través de su obra y sus relaciones personales con los núcleos españoles en Roma, una vinculación directa con España. Más aún la *Historia de la Composición del Cuerpo humano*, rebosa “nacionalismo” confesado por el propio Valverde, incluso como ha subrayado certeramente

Andrés Carlino, la solidaridad nacional, española se entiende, fue un elemento determinante en la gestación de la obra. Dos hechos determinantes lo vinculan al Renacimiento español, en primer término su origen palentino, pero también la circunstancia de haber optado, de forma deliberada, por la lengua romance para componer su obra. Era una obra de anatomía escrita en castellano y para los médicos y cirujanos españoles, estos últimos como los barberos que desconocían el latín. En Roma encontramos a Valverde formando parte de la nutrida colonia española, en contacto con el selecto grupo de médicos y científicos como Andrés Laguna y Juan de Aguilera, o de pintores, escritores y eclesiásticos españoles, como Gaspar Becerra, Pedro de Rubiales, de Luis de Lucena, o el Cardenal Juan Álvarez de Toledo. Las palabras que nos ha dejado Valverde en la Dedicatoria inicial de su obra no dejan lugar a duda: "Considerando ilustre señor la gran falta, que a la *nación* nuestra tiene de hombres que entiendan de Anatomía". Con el término "nación" Valverde inequívocamente se refiere a España, y señala además que escribe para el lector castellano. Su marcha a Italia, insinúa, débese al deseo de aprender esta nueva ciencia. Con su obra no sólo mejoró la formación anatómica de los profesionales españoles, sino que confirmaba la tendencia Renacentista a usar la lengua natural, frente al latín como vehículo de la cultura médica de su tiempo. Las palabras de Valverde así lo atestiguan en la Dedicatoria: "Páreceme cosa muy conveniente escribir esta historia en nuestra lengua porque aquellos para quienes yo escribo pudiesen gozar mejor de mi fatiga". El deseo que manifiesta era dirigirse a los numerosos cirujanos romancistas, quienes desconocedores de la latinidad, no podían adquirir suficientes conocimientos anatómicos en su formación y ejercicio profesional. A lo largo del siglo XVI otros médicos y cirujanos españoles repetirían argumentos parecidos para justificar el uso de la lengua de Castilla, tales como Andrés Laguna, Luis Lobera de Ávila o Dionisio Daza Chacón.

En numerosos pasajes de la *Historia de la Composición del Cuerpo Humano* de Valverde, se advierte una clara conciencia de hegemonía castellana, como argumento que justificaba la lengua y la realidad cultural y política española en la centuria renacentista. Seguro de sí mismo y orgulloso de pertenecer a esta "nación" como gusta reiterar, Valverde refiere expresiones como "nación española", o en otras ocasiones aún insiste "toda la nación española", o también "nuestra lengua" y "entre españoles". Las bibliotecas cuyos inventarios se han publicado de médicos y cirujanos españoles del siglo XVI se confirman la presencia de la obra de Valverde que circuló de forma fluida entre nosotros durante el Renacimiento. La *Historia* de nuestro anatomista fue conocida no sólo entre profesionales médicos y quirúrgicos, sino entre artistas y pintores, interesados en la morfología humana como cabía esperar. Entre los argumentos que conviene no olvidar de la vinculación del Valverde al movimiento vesaliano español es

el hecho llamativo que en las ediciones italianas, tras su muerte, seguirá con el apelativo “hispanus”, hecho lógico si tenemos en cuenta que Valverde en Roma hasta su muerte se le consideró español.

Valverde y la tradición anatómica.

La *Historia de la Composición del Cuerpo humano* fue el resultado del esfuerzo personal de Valverde enfrentado con el cadáver humano y la tradición anatómica precedente, especialmente las dos grandes figuras: Galeno en la Antigüedad y Andrés Vesalio en el Renacimiento. Aunque nuestro autor figura por derecho propio entre la nómina de anatomistas posvesalianos, en ningún modo puede considerarse como mero secuaz y plagiarlo como afirmó en su día Charles O'Malley. Las aportaciones originales de nuevos hechos morfológicos de Valverde, como los descubrimientos de los que se ocupa Valverde resultan más que sobrados para rebatir algunas interpretaciones parciales de la historiografía anglosajona. Con enorme cuidado nuestro anatomista castellano confiesa al lector cuándo sigue, y en qué momentos se aparta o rectifica a Galeno y a Vesalio, rasgo que denota una humilde honestidad científica; incluso cuando describe la circulación pulmonar, hecho novísimo a la sazón en Europa, tiene la lealtad y delicadeza de subrayar que éste ha sido un descubrimiento de su maestro Realdo Colombo. No faltan tampoco en la Historia de Valverde referencias puntuales a disecciones anatómicas, al cadáver y a las enseñanzas recibidas. La consideración, objetividad y actitud de sana crítica de Valverde frente a Vesalio, incluso ante su propio maestro Realdo Colombo, muestran el afán de escrupulosidad y el rigor científico de su obra. Las numerosas y certeras rectificaciones o precisiones a la obra de Vesalio, hechas en el texto de Valverde, en ocasiones abiertas críticas, tampoco deben interpretarse como expresión de hostilidad personal, solamente responden al riguroso avenimiento a la realidad científica del cadáver humano. También en numerosos pasajes de la *Historia de la Composición del Cuerpo Humano*, el lector encontrará elogios a otros autores, como refiere textualmente “como dice Vesalio”.

El contenido del texto, en sí, se fragmenta en siete libros o partes, a las que antepone las notas prologales, privilegios y el proemio. La ordenación o idea descriptiva sigue la pauta espacializadora y arquitectura de Vesalio, Un claro orden descendente, de arriba abajo, y delante atrás, como Vesalio, desde la cabeza a los pies, preside todas las exposiciones de nuestro anatomista valentino. La consideración de la anatomía responde a la ordenación de la Fábrica de Vesalio, por otra parte fruto del Renacimiento, y del descubrimiento de la tridimensionalidad del arte figurativo, en suma la nueva perspectiva está presente en la visión de cuerpo humano tanto de Vesalio como de Valverde y los anatomistas posteriores de la modernidad. Los huesos, unidos a los ligamentos y movidos por los múscu-

los, en su idea descriptiva constituyen, el andamiaje y sostén de toda la economía humana. Es significativo que utilice el término *Historia de la Composición*, que en el siglo XVI era equivalente a relato o descripción de la estructura. Ésta es la razón por la que el libro primero se consagra al estudio de los huesos y cartílagos, iniciando el relato con la osteología craneal, oído, cara, dientes, a los que erróneamente considera como elementos óseos, sigue el hioides, la columna vertebral y las extremidades.

A lo largo del segundo libro, dedicado a los músculos y ligamentos, es posiblemente donde Valverde realiza el mayor número de correcciones a las enseñanzas de Vesalio. El libro tercero, cuarto y quinto abordan con mayor brevedad la morfología de los órganos de la digestión y generación, la cavidad torácica y las formaciones craneoencefálicas. Los dos últimos libros se consagran, el sexto al sistema vascular, y seguidamente el último a los nervios craneales y sistema nervioso periférico. La idea y el orden descriptivo, aún siendo esencialmente vesaliana, muestra sin embargo particularidades en la ordenación de los diferentes libros. Los capítulos más brillantes de la obra de Valverde son, sin disputa, la osteología y la miología, siendo posiblemente la anatomía ocular y los huesecillos del oído medio las aportaciones más originales de nuestro autor.

Mención particulariza merece la valiosa iconografía que figura en el texto de la obra. Comprende cuarenta y dos láminas en su primera edición de 1556, aunque en posteriores ediciones aumentaron en cuatro más el número de grabados que ilustran la obra. Además deben incluirse los numerosos grabados, medio centenar, de las letras iniciales del cada uno de los capítulos y apartados, que conforman el panorama de los grabados de la Historia de Valverde. Mención especial debe concederse a la portada de la obra, que reproduce el escudo del Cardenal Juan Álvarez de Toledo y escenifica imágenes claramente influidas por el estilo de Miguel Ángel. Las láminas de la obra se atribuyen con toda verosimilitud, como diremos, a Gaspar Becerra, pero las planchas fueron grabadas por Nicolás Beatrizet.

Las cuarenta y dos láminas de la edición *princeps* son de enorme valor artístico, fueron grabadas en cobre, resalta la exactitud anatómica y precisión de los trazos, aunque la mayoría, salvo escasas excepciones, están tomadas de la Fábrica de Vesalio cuyas láminas se deben al pintor Jan Stephan Van Kalker, como confiesa el propio Valverde. Este punto sugirió a Charles O'Malley que nuestro anatomista era un plagiarista, sin reparar O'Malley en la originalidad de algunas láminas, y la honestidad intelectual de Valverde al señalar y reconocer la autoría real del modelo que sirvió de inspiración. El libro primero reúne siete láminas dedicadas por entero a la osteología, en cambio el libro segundo comprende dieciséis láminas consagradas a la miología, ofreciendo por planos las diferentes capas hasta los huesos. De las vísceras se ocupan, órganos de la digestión y aparato

urogenital, se reúnen en el libro tercero con seis láminas. El libro cuarto estudia los órganos cardiorrespiratorios, que dibuja en una sola lámina, mientras que el libro quinto, con tres láminas, se ocupa del sistema nervioso central y el órgano de la visión. A lo largo del libro sexto se aborda el sistema vascular arteriovenoso y los vasos periféricos, mientras que en el último y séptimo libro se trata de los nervios periféricos a los que ilustra con cuatro láminas.

Además de esta aportación iconográfica la *Historia* de Valverde se acompaña de numerosas miniaturas que encabezan los capítulos, medio centenar de figuras y dibujos sobre diversos temas que se repiten en las letras iniciales, cuyo estudio reviste indudable interés para conocer el grabado del siglo XVI. La belleza y perfección artística de las cuarenta y dos láminas de la obra de Valverde fue el resultado de una fecunda colaboración de nuestro médico palentino con los pintores españoles que a la sazón trabajaban en Roma. La paternidad de las láminas se atribuye de forma casi unánime a Gaspar Becerra, aunque se suscitó una polémica en su día, hoy zanjada. Aunque hay coincidencia en señalar a Gaspar Becerra como autor de las láminas, algunas afirmaciones de Valverde referidas a otro pintor español residente también en Roma, el extremeño Pedro de Rubiales, al que dedica cálidos elogios parecen poner en duda la autoría de Becerra. En la *Historia de la Composición de Cuerpo Humano* se afirma textualmente: “Quanto sean verdad nos lo han hecho ver en nuestros tiempos Miguel Ángel Florentín, y Pedro de Rubiales extremeño, los cuales por haberse dado a la anatomía juntamente con la pintura han venido a ser los más excelente y famosos pintores”. Nada dice en cambio Valverde de Gaspar Becerra en todo el texto, tema que plantea no pocas dudas y suscitadas opiniones enteramente encontradas. A juzgar por el estilo parece seguro que fue Gaspar Becerra el autor de los grabados, pintor que trasladó a España un patrón estético derivado de la última manera de Miguel Ángel.

La medicina renacentista debe a Valverde de Amusco diversas novedades científicas cuya referencia, aunque breve, resulta obligada, como la descripción de la circulación pulmonar o circulación menor, según la cual la sangre para de las cavidades derechas a las izquierdas, entre las dos aurículas, a través del circuito pulmonar. Sin embargo la honestidad intelectual del anatomista palentino, no se atribuye el descubrimiento, advirtiendo que el hallazgo lo aprendió de su maestro Realdo Colombo. Dos españoles, pues Juan Valverde y Miguel Serveto fueron los primeros médicos del renacimiento europeo en cuyas obras se habla de la nueva fisiología de la circulación pulmonar.

La obra de Valverde a pesar de haberse difundido ampliamente con once ediciones en Europa, no tuvo continuadores en España. El movimiento vesaliano español prometedor y pionero en muchos aspectos tuvo una corta vigencia agostándose antes de finalizar el siglo. A lo largo del siglo XVII la anatomía moderna

parece atravesar, como otras ramas de la ciencia española, una etapa de profundo hundimiento. Resulta paradójica la decadencia española del *Seiscientos*, donde no encontramos atisbos de modernidad, teniendo que esperar un siglo para que bajo el influjo borbónico se inicia una modesta recuperación que culminará en el reinado de Carlos III.

A pesar de la extraordinaria acogida, en un primer momento, del movimiento vesaliano en España, muy pronto antes de medio siglo se produjeron por razones ideológicas un desfase y aislamiento de nuestros médicos y científicos de las corrientes europeas. El cierre cultural que Ortega llamó la “tíbetización” de España nos alejó de la ciencia moderna, y la obra de Valverde es sólo uno de los ejemplos más brillantes de este abandono del cultivo científico. Es significativo que Valverde siga editándose y reeditándose en italiano y latín fuera de España, y no llegase a contar con ninguna impresión castellana en nuestro país. Razones ideológicas propiciaron el desafortunado cierre cultural decretado por Felipe II en la Real Pragmática de 22 de Noviembre de 1559, impidiendo y prohibiendo la presencia española en las Universidades europeas.

La centuria siguiente, a partir de 1600 fue nefasta para la anatomía española, dado que a lo largo de todo el siglo prácticamente no se editó ningún tratado de anatomía. Aunque las razones biográficas se nos escapan, hemos de confesar que también Valverde aconsejaba, si se quería buscar la verdad no encadenada a autoridades pretéritas “venir a Italia”, testimonio coincidente con el de otros españoles que en la época aman, desde otras esferas, la “libertad de Italia”, de las cuales reunió muestras ejemplares en *El pensamiento de Cervantes* el conocido historiador Américo Castro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN TEULÓN, Agustín (1971): “El libro de la Naturaleza y el libro de Dios en los orígenes de la morfología moderna”. *Asclepio*, XXIII: 389-392.
- ALBERTI, G. (1956): “Relaciones médicas de España y de Italia. Médicos españoles en Roma en los siglos XV y XVI”. *Asclepio*. VIII: 225-228.
- ALBERTI, León Bautista: *Los tres libros de la pintura*. (Edición digital).
- ALBERTÍ LÓPEZ, Luis (1948): *La Anatomía y los Anatomistas españoles del Renacimiento*. Madrid, CSIC.
- ALBERTÍ LÓPEZ, Luis (1956): *Anatomistas españoles del siglo XVI*. Madrid, CSIC.
- AMELANG, James (2007), Exchanges between Italy and Spain: Culture and Religion. En: ANDRETTA, Elisa (2009): *Juan Valverde or Building a spanish anatomy in 16 th Century Rome*. EUI Working Paper MWP. Edición digital.
- ANDRETTA, Elisa (2009): Juan Valverde or building a “Spanish anatomy “in 16th Century Rome Domenico di Fiesole.
- ANDRETTA, Elisa (2011): *Roma medica: Anatomie d’un Systeme médicale au XVI e Siècle*. Roma, École Française de Rome.
- ÁNGEL Y ESPINÓS, Jesús (2011): “El Comentario de Francisco Valles in libros Hippocratis de morbis popularibus, contexto histórico y antecedentes”. *Minerva* 24: 195-208.
- ARFE DE VILLAFANE, Juan (1585): *De Varias Commensuración para la Escultura y la Architectura*. Sevilla, 3 vols.
- ARIAS MARTÍNEZ, Manuel (2008): *Alonso Berruguete y Gaspar Becerra. Fortuna crítica y fascinación italiana*. Valladolid, Real Academia de Bellas Artes.
- ARIAS MARTÍNEZ, Manuel (1998): “Gaspar Becerra, escultor o tracista. La documentación testamentaria de su viuda, Paula Velázquez.” *Archivo Español de Arte*. LXXI (283): 273-288.
- BARÓN FERNÁNDEZ, José (1970): *Andrés Vesalio. Su vida y su obra*. Madrid, CSIC.
- BARONA VILAR, Josep LLuis (1992): “El pensamiento biológico de Juan Valverde de Amusco”. *Physis* 29: 375-402.
- BARONA VILAR, Josep LLuis (1993): “El cuerpo alegórico. Claves renacentistas para una interpretación de la naturaleza humana”. *Medicina e Historia*. Barcelona, Uriach.
- BARONA VILAR, Josep LLuis (1993): *Sobre la medicina y la filosofía natural en el Renacimiento*. Valencia, Universidad.
- BARRAUD, Georges (1953): “La naissance de l’humanisme en Espagne ao l’osmose italo-ibérique”. *Bulletin de l’Association Guillaume Budé* (1): 89-94.
- BECEDAS GONZÁLEZ, Margarita et al. (2005): *La Ciencia y la Técnica en la Época de Cervantes*. Salamanca, Universidad.

- BEUCHOT, Mauricio (2009): *Microcosmos. El Hombre como compendio del ser*. México. Univ. A. Coahuila.
- BURCKHARDT, Jacob (1860): *Die Kultur der Renaissance in Italien: ein Versuch* (Basilea, Schweighauser, 1860, 1ª edición; a ésta siguió, en 1869, una segunda edición con una interesante Introducción del autor).
- BURCKHARDT, Jakob (1898): *Beiträge zur Kunstgeschichte von Italien: das Artbild, das Poträt in der Malerei, die Sammler*. Basel, G.F. Lendorff.
- CAMPOS PALLARÉS, Liliana (2011): *Luis de Lucena humanista y médico de Julio III: a propósito de su testamento*. Guadalajara. Aache Ediciones.
- CAPPARONI, Pietro (1926): "I maestri d'anatomia nell'ateneo romano della Sapienza durante il secolo XVI". *Bolletino dell'Istituto Storico Italiano dell'Arte Sanitaria* (5):ta127- 227.
- CARDONER PLANAS, A. (1962): La construcción de un anfiteatro anatómico en Barcelona en el siglo XVII". *Medicina Clínica*. XXXVIII (5) 389-390.
- CARLINO, Andrea (1994):. *La fabrica del corpo: Libri e dissezione nel Rinascimento*. Turín: Giulio Einaudi, 1994.
- CARLINO, Andrea (1999):"Il cadavere esibito. Le poste in gioco dello spettacolo anatomico della medicina rinascimentale". *Micrologus*, 7, pp. 405-419.
- CARLINO, Andrea (1999): *Books of the Body: anatomical ritual and Renaissance Learning*. Chicago Univ. Press. (Traducción inglesa de la edición italiana de 1994).
- CARLINO, Andrea (2002): "Tre piste per l'anatomia di Juan de Valverde: logiche d'edizione, solidarietà nazionali e cultura artistica a Roma nel Rinascimento". *Mélanges d'École française de Rome. Italie et Méditerranée*. (114/ 2) Pp. 513-541.
- CARRERA DE LA RED, Avelina (1988): *El problema de la lengua en humanismo renacentista español*. Valladolid. Caja de Ahorros.
- CASANS ARTEAGA, Araceli (2001): *Aspectos estéticos de la Divina Proporción*. Madrid, Tesis Doctoral, UCM.
- CASSIRER, Ernest (1951): *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*. Buenos Aires, Emecé.
- CASTAÑO, Javier; DEL REY GRANJEL, Susana (2009): "Judíos y redes personales en Tierra de Campos durante la segunda mitad del siglo XV: un cuaderno de minutas de avecindamientos de Villalón". *Sefarad*, 69, 2, pp. 361-382.
- CASTRO, Américo (1972): *El pensamiento de Cervantes*. Barcelona, Noguer.
- CHECA CREMADES, Fernando: (1993): *Pintura y escultura del Renacimiento en España*, Madrid 1993.
- CLAYTON, Martín y PHILO, Ron (2012): *Leonardo da Vinci. Anatomist*. Londres.
- COBO GÓMEZ, Jesús V. (2006): *Juan Bautista Juanini (1632-1691). Saberes médicos y prácticas quirúrgicas en la primera generación del movimiento novator*. Tesis Doctoral, U. A. B. Barcelona.

- COPPOLA, Ed. (1957): The discovery of the pulmonary circulation: A new approach. *Bull Hist Med* 1957; 21:44-77.
- CORBIN, Alain y otros (2005): *Historia del Cuerpo. Del Renacimiento a la Ilustración*. Tomo I Madrid, Taurus.
- CORTÉS, Valerià (1992): *L'Anatomia a les Acadèmies (1526-1752)*. Barcelona, Universidad. Tesis Doctoral.
- CORTÉS, Valerià (1994): *Anatomía, Academia y dibujo clásico*. Madrid, Cátedra.
- CRESPO FAJARDO, José Luis (2007): *Preceptiva gráfica de Juan de Arfe. Análisis y trascendencia de su teoría artística sobre la figura humana*. Sevilla, Universidad Tesis Doctoral.
- CROCE, Benedetto (2007): *España en la Vida italiana del Renacimiento. Traducción de Francisco González Ríos. Sevilla, Renacimiento*. [Edición original italiana: *La Spagna nella Vita Italiana durante la Rionascenza*. Bari, 1922].
- CUNNINGHAM (1985) con «Fabricius and the 'Aristotle Project' in Anatomical Teaching and Research at Padua» en Wear, A.-French, R. K.-Lonie, I. M., Eds. *The Medical Renaissance of the Sixteenth Century*, Cambridge, pp. 195-222.
- DACOS, Nicole (2009): “De Pedro de Rubiales a Roviale spagnuolo: el gran salto de España a Italia”. *BSAA*. LXXV: 101-114.
- DANDELET, Thomas James y MARINO, John (2001): *Spain and Italy: Politics, Society and Religion 1500-1700*. Bekeley.
- DANDELET, Thomas James (2002): *La Roma española (1500-1700)*. Barcelona, Crítica.
- DANÓN BRETOS, José (1978): *Visió històrica de l'Hospital de Santa Creu*. Barcelona.
- DAVID-PEYRE, Ivonne. La alegoría del cuerpo humano en la península ibérica del Siglo de Oro. *Asclepio*, Madrid, n.28, p.243-254. 1976.
- ESCRIBANO GARCÍA, Víctor (1902): *La anatomía y los anatomistas españoles del siglo XVI*. Granada, López de Guevara.
- ESTUDIOS (2001): *Los _____ en la Universidad de salamanca*. Salamancas, Universidad.
- FARRERA, Jacqueline (2008): *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*. Murcia, Universidad.
- FELIPO ORTS, Amparo (1993): *La Universidad de Valencia en el siglo XVI (1499-1611)*. Valencia, Universidad.
- FERGUSSON. Wallace F. (1948): *The Renaissance in Historical Thought*. Cambridge, Mass.
- FERNÁNDEZ ALONSO, Julio (1958): “Santiago de los Españoles en Roma en el siglo XVI”. *Anthologica Annua*. VI: 9-122.
- FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco (1967): “La historia de la composición del cuerpo humano por Juan Valverde de Amusco”. *Boletín de la Biblioteca Nacional (México)*. 2ª Serie. XVIII (1-4): 139-145.

- FERNÁNDEZ DEL HOYO, Antonia (2000): *Pintura y sociedad en Valladolid durante los siglos XVI y XVII*. Valladolid, Real Academia de la Purísima.
- FERNÁNDEZ LUZÓN, Antonio (2003): *La universidad de Barcelona en el siglo XVI*. Tesis Doctoral, U. A. Barcelona.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis (1974): "Orígenes de la disección anatómica en la Universidad de Valladolid". *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*. XIII: 357-361.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Luis J. y RODRÍGUEZ BODA, Gloria (2012): "Vida y obra del anatomista renacentista Don Juan Valverde de Amusco (¿1525-1588?)" *Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades*. Nº. 8 :123-142.
- FERNÁNDEZ RUIZ, César (1958): Estudio biográfico sobre el Dr. Valverde". *Clínica y Laboratorio*. 66: 207-240.
- FERNÁNDEZ RUIZ, César (1959): *La transcendencia del arte en la evolución histórica de la Medicina*. Valladolid, Real Academia de Bellas Artes.
- FERRARI, Giovanna (1987): "Public Anatomy Lessons and the Carnival: the Anatomy Theatre of Bologna". *Past and Present*, 117, 50-106.
- FERRERAS, Jacqueline (2002): *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*. Murcia, Universidad.
- FRENCH, Roger (1999): *Dissection and vivisection in the European Renaissance*. Aldershot, Scolar Press.
- GALENO IBACETA, Claudio (2012): *Teatros anatómicos: Padua, Barcelona y París*. Barcelona, Tesis Doctoral, UPC, 2012.
- GARCÍA-FRÍAS CHECA, Carmen (2007): "Gaspar Becerra y la Pintura clasicista entre Roma y España". *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*. I, pp.367-390.
- GARCIA GARCÍA; Bernardo José y ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (2004): *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes.
- GARCÍA JAÚREGUI, Carlos (2010): *La formación de la terminología anatómica en español (1493-1604)*. Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1981): *Panorama histórico del humanismo español (1500-1800)*. Madrid, Alhambra.
- GIL PUJOL, Xavier (2004): "Un rey, una fe, muchas naciones. Patria y nación en España de los siglos XVI y XVII", en GARCIA GARCÍA; Bernardo José y ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes. Pp. 39-76.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis (2007): "Antonio de Salamanca y los libros españoles en la Roma del siglo XVI", en *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la edad moderna (Actas del Congreso Internacional celebrado en*

- la Real Academia de España en Roma del 8 al 12 de mayo de 2007*), Vol. I, Madrid, Sociedad Estatal para la acción cultural exterior, 2007, pp. 335-365.
- GRANADA MARTÍNEZ, Miguel Ángel (1994): “¿Qué es el Renacimiento? Algunas consideraciones sobre el concepto y periodo”. *Cuadernos de Vico*. (4): 123-148.
- GRANJEL, Luis S. (1980): *La Medicina Española Renacentista*. Salamanca, Universidad.
- GRANJEL, Luis S. (2003): *El ejercicio médico de judíos y conversos en España*. Madrid, Real Academia de Medicina.
- HERNÁNDEZ, Belén (2009): “El devenir histórico de la dignidad del hombre”. En *La Literatura en la Historia y la Historia en la Literatura. In honorem Francisco Flores Arroyuelo*. Murcia, Universidad. 197-221.
- HERNÁNDEZ MANSILLA, José (2014): *La idea del hombre en Juan Valverde de Amusco*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (Coord) (2007): *Roma y España: un crisol de cultura europea: Actas del Congreso Internacional celebrado en la Real Academia de España en Roma*. Madrid, Sociedad Estatal Acción Exterior. 2 vols.
- HERRERA GARCÍA, F. J. : (2004): “Gaspar Becerra: su entorno familiar y profesional a la luz de las nuevas fuentes documentales”. *Boletín del Museo de Museo e Instituto Camón Aznar* 93: 59-95.
- HUIZINGA, Johan (1946): *El Concepto de Historia y otros ensayos*. México, FCE.
- KLESTINEC, Cynthia (2011): *Theatres of Anatomy. Students. Teachers and Traditions of Dissection in Renaissance*. Venice. Baltimore, John Hopkins Press.
- KLISTELLER, Paul Oskar (1982): *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. México, F. C. E.
- KRAYE, Jill (1998): *Introducción al humanismo renacentista*. Cambridge, Univ. Press.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1946): *La Anatomía en la obra de Fray Luis de Granada*. Madrid, Real Academia de Medicina.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1949) “Conceptos fundamentales para la Historia de la Anatomía”. *Arch. Iber. Hist. Med. Y Antrop. Méd.* I: 419-423.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1965): “Concepto de Medicina Moderna”. *Actas del Segundo Congreso de Historia de la Medicina Española*. Salamanca II: 257-269.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1987): *El Cuerpo Humano. Oriente y Gracia Antigua*. Madrid, Espasa-Calpe.
- LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio (1977): *Noticias de los arquitectos y arquitectura en España desde su restauración.. ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por Juan Agustín Cean-Bermúdez*. Madrid, Turner, 4 Vols.
- LO PRESTI, Eleonora (2006): *La Filosofia Nell sviluppo storico: la prospettiva storiografica de Marsilio Ficino e l'influenza dei dotti bizantini Giorgio Gemisto Platone e Giovanni Basilio Bessarione*. Bolonia, Tesis Doctoral.

- LÓPEZ PIÑERO, José María (1974): "La disección y el saber anatómico en la España de la primera mitad del siglo XVI". *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*. XIII: 51-110.
- LÓPEZ PIÑERO, José María (1975): "La Universidad de Valencia centro del movimiento vesaliano español". *Homenaje a Joan Reglá*. Valencia. II: 303-319.
- LOPEZ PIÑERO, José María (1979): *Ciencia y Técnica en la Sociedad Española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, Labor.
- LÓPEZ PIÑERO, José María (1979): "The Vesalian movement in sixteenth Century Spain". *Journal of History of Biology*. (12): 45-81.
- LÓPEZ PIÑERO, José María (1986): *Los impresos científicos españoles de los siglos XV y XVI. Vol. IV. R-Z*. Valencia, Cátedra de Historia de la Medicina.
- LÓPEZ PIÑERO, José María (2007): *Medicina e Historia Natural en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Valencia, Universidad.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M^a y JEREZ MOLINER, F (1996): "Clásicos españoles de la ilustración morfológica. El "libro" anatómico de Juan de Arfe (1585) y su reelaboración en 1806." *Archivo español de morfología*, nº 1.
- LÓPEZ PIÑERO, José M^a. Y JÉREZ MOLINER, Felipe (1999): *La imagen del cuerpo humano: en la medicina moderna (siglos XVI-XX)*. Valencia, Fundación Bancaja.
- MACHO, María Jesús (2002): "Los prólogos de la literatura científica del Renacimiento: la cuestión de la lengua". *AISO, Actas VI*: 1229-1243.
- MANDRESSI, Rafael (2013): "Les Corps des Savants". *Science, histoire, performance*. (92): 51-65.
- MARAVALL, José Antonio (1986): *Antiguos y Modernos: visión histórica e idea del progreso hasta el Renacimiento*. Madrid, Alianza Editorial.
- MARISCAL GARCÍA, Nicasio (1924): *Relaciones históricas de la medicina española con la italiana*. Madrid, Real Academia de Medicina.
- MARTÍN ARAGUZ, Antonio (s. a.): *Relaciones interculturales entre científicos y artistas durante el Renacimiento: el misterio iconográfico de la Historia de la Composición del cuerpo humano (1556) de Juan Valverde de Amusco*. Edición digital (s. l. s. f).
- MARTÍN CEPEDA, Patricia (2015): *Cervantes y la Corte de Felipe II en el entorno de Ascanio Colonna (1560-1608)*. Madrid, Polifemo, 2015.
- MARTÍNEZ LANCE, Manuel (2005): *Evolución de los cánones artísticos: aportación a la teoría de las proporciones del cuerpo humano*. Valencia, Universidad.
- MARTÍNEZ VIDAL, Álar y PARDO TOMÁS, José (1996): El primitivo teatro anatómico de Barcelona. *Medicina e Historia*. Barcelona, Uriachte.
- MASCARDI, Chiara (2011): *Il teatro anatomico nella cultura moderna. Storia e storie di teatro, scienza, arte e società*. Bolonia, Tesis Doctoral.
- MEREGELI, Franco (1964): "Las relaciones literarias entre España e Italia en el Renacimiento". *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas: celebrado en*

- Oxford del 6 al 11 de septiembre de 1962 / coord. por Cyril A. Jones, Frank Pierce, 1964, págs. 127-140.
- MICHELET, Jules (1855): *Histoire de la France. Renaissance*. Vol. VII, París.
- MISITI, María Cristina (1992): «Antonio Salamanca: qualche chiarimento biografico alla luce di un'indagine sulla presenza spagnola a Roma nel '500», en *La Stampa in Italia nel Cinquecento. Atti del Convegno (Roma, 1989)*, ed. Marco Santoro, Roma: Bulzoni, vol. I, págs. 545-563.
- MOES RJ, O'MALLEY CD (1960): "Realdo Colombo: On those things rarely found in anatomy. An annotated translation from his *De Re Anatomica* (1559)". *Bull Hist Med*; 34:508-528.
- MORENO TORRES, Ángela (2000): *Aproximación al léxico de en Anatomía y de la Urología en romance en el siglo XVI*. Murcia, Universidad, Tesis Doctoral.
- MORGADO FIGUEIREDO de SILVA, João (2013): *La evolución de la escultura figurativa en madera (en torno a la figura humana y sus técnicas)*. Madrid, Tesis Doctoral, UCM.
- MUÑOZ CALVO, Sagrario (1974): *Inquisición y ciencia en la España Moderna*. Madrid, Editora Nacional.
- NIETO, José C. (1997): *El Renacimiento y la otra España*. Ginebra, Edit. Droz.
- NUTTON, Vivian (2003): "André Vésale et l'anatomie parisiense". *Cahiers de l'Association Internationale des études françaises*. (55): 239-249.
- OCAÑA MARTÍNEZ, José Antonio (2005): *Principios antropométricos, anatómicos y otros métodos para la representación de la figura humana (según los tratadistas españoles en el siglo XVII, deudas e influencias)*. Madrid, Tesis Universidad Complutense.
- OLAGÜE ROS, Guillermo (1993): "I rapporti Della medicina spagnuola et italiana durante il Rinascimento". *Medicina nei Secoli*. 5(2): 175-194.
- OLEURUD, Anders (1951): *L'Idée de macrocosmos et de microcosmos Dans le "Timée" de Platon*. Uppsala, Alquimist.
- O'MALLEY, C.D.(1964):*Andreas Vesalius of Brussels 1514-1564*. Berkeley/Los Angeles, Un. California Press.
- OSTERC, Ludovic (1988): *El pensamiento social y político del Quijote. La interpretación histórico-materialista*. México, UNAM.
- PACIFICI, Paolo (2008): Les corps: anatomie d'un symbole". *Protée*. 36 (1): 29-38.
- PANOFSKY, Erwin (1985): *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*. Madrid, Alianza.
- PARDO TOMÁS, José (1987): *Ciencia europea y censura inquisitorial española (1559-1707)*. Universidad de Valencia.
- PAZZINI, Adalberto (1958): "La anatomía y el arte en el Renacimiento". *Revista de Información Médica*. XXXIII (4): 147-152.

- PEDRAZ, Miguel Vicente (2009), Saber médico e ideología en el Libro de la Anathomia del hombre de Bernardino Montaña de Monserrate: tradición y modernidad en la alegoría onírica del cuerpo social. *The Bulletin of Hispanic Studies*, 86, (5), pp. 593-607.
- PELE, Antonio (2006): *Filosofía e Historia en el Fundamento de la Dignitatis homine*. Universidad Carlos III. Getafe.
- PERA BLANCO, Cristóbal (2002): «La primera mirada al interior del cuerpo humano en el Renacimiento», *Cuadernos hispanoamericanos*, 620: 33-42.
- PERDIGUERO GIL, Enrique (1997): «El conocimiento científico del cuerpo humano. Pensamiento morfológico I: La anatomía descriptiva. Siglos XVI-XVIII», *Suplemento de Conecta*, 2: 1-27.
- PÉREZ IBÁÑEZ, M^a Jesús (1998): *El humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- PESET, M. y PESET, J. Luis (1968): "El aislamiento científico español a través de los índices del Inquisidor Quiroga de 1583 y 1584". *Anthologia Annu*. (16): 25-41.
- PLASENCIA CLIMENT, Carlos y MARTÍNEZ LANCE, Manuel (2007): *Las proporciones humanas y los cánones artísticos*. Valencia, U. P. 2007.
- POPE-HENNESSY, John (1985): *El Retrato en el Renacimiento*. Madrid, Akal.
- POST, Chandler Rathfon (1966): *A history of Spanish painting*. Cambridge [Mass.]: Harvard University Press, 1966.
- REDÍN MICHAUS, Gonzalo (2005): *Pedro Rubiales, Gaspar Becerra y los pintores españoles en Roma 1527-1600*. Madrid, Tesis Doctoral. Dirigida por Fernando Marías Franco. Universidad Autónoma de Madrid.
- REDÍN MICHAUS, Gonzalo (2007): *Pedro Rubiales, Gaspar Becerra y los pintores españoles en Roma 1527-1600*. Madrid, CSIC.
- REDÍN [MICHAUS], Gonzalo (2010): "El Testamento y otros documentos sobre Daniele da Volterra". *Archivo Español de Arte*. (Julio/Septiembre): 235-248.
- RENZI, Silvia de (1999): "A fountain for the thirsty and a Bank for the Pope: Charity, Conflict and medical careers at the Hospital of Santo Spirito in Rome" en GRELL, Ole Peter et al.: *Health care and Poor relief in Counter-reformation Europe*. London/New York, pp. 99-129.
- RICHER-ROSSI, Françoise (2015): "Science, politique et religion: Historia de la composición del cuerpo humano et sa traduction italienne (Venise 1559, Juan Valverde de Amusco un *converso* entre l'Espagne et l'Italie?)" En Rica in MRAN (edit): *Las minorías: Ciencia y superstición en España y América (siglos XV al XVII)*. Santa Bárbara, Universidad de California, 2015.
- RIERA, Juan (1967): «La obra urológica de Francisco Díaz», *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 6: 13-59.
- RIERA, Juan (1981): *Historia de la composición del cuerpo humano de Juan Valverde de Amusco. Edición facsímil con un estudio preliminar*. Valladolid, Ediciones de la Universidad, 2 Vols.

---- (1985): *Historia, Medicina y Sociedad*, Madrid: Pirámide.

RIERA, Juan (1986): *Juan Valverde de Amusco y la Medicina del Renacimiento*. Universidad de Valladolid,

— (1998): «Medicina, lengua y sociedad en el Renacimiento castellano», en Juan Manuel Moreno Yuste (*et al.*) (coord.), *Estudios de historia de las técnicas, la arqueología industrial y las ciencias: VI Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, pp. 13-30.

— (2002): *Medicina, humanismo y lengua en Castilla*. Discurso leído por el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Riera Palmero en el solemne acto de su recepción pública celebrado el día 17 de mayo de 2002 y contestación del Ilmo. Sr. Dr. D. Claudio Miguel García Muñoz, Valladolid: Real Academia de Medicina y Cirugía, Ediciones Graphis.

RIERA, Juan (*et al.*) (1989): *Ciencia, medicina y sociedad en el Renacimiento castellano*. Valladolid: ICE.

RÖHRT; Boris (2014): “Dibujos anatómicos de Leonardo da Vinci y Juan Arfe de Villafañe”. *Archivo de Arte Español*. 87 (346): 139-156,

ROMA y España: *un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna: Actas del Congreso Internacional celebrado en la Academia de España en Roma*. Coordinador José Hernández Sánchez. Madrid, 2007. Sociedad estatal para la Acción Cultural Exterior. 2 Vols.

ROMERO HEREDIA, Juan José (2011): *Leonardo da Vinci y España: su recepción conceptual y técnica desde el Renacimiento hasta las Vanguardias*. Universidad de Sevilla, Tesis Doctoral.

RONZÓN FERNÁNDEZ, Elena (1998): “El médico Juan Sánchez Valdés de la Plata y su libro sobre el hombre. Historia de una investigación”. *El Basilisco*. 24: 63-84.

RONZÓN FERNÁNDEZ, Elena (2012): “El descubrimiento del hombre. Una interpretación desde la historia de la Antropología filosófica”. *Thémata, Revista de Filosofía*. (46): 217-235.

RONZÓN FERNÁNDEZ, Elena (2015): *Sobre la constitución de la idea del hombre en el siglo XVI: El conflicto de las Facultades*. Oviedo. Cuadernos de Filosofía.

RUIZ PÉREZ, Pedro (1987): “Sobre el debate de la lengua vulgar en el Renacimiento”. *Criticón*. 38: 15-44.

SALORT PONS, Salvador (2005): “Becerra en Florencia”. *AEA LXXVII*: 100-103.

SÁNCHEZ MARTÍN, Francisco Javier (2010): “La contribución de las prensas de Amberes a la literatura científica renacentista”. *Cuadernos de Historia de la Lengua* (4): 105-122.

SANTANDER, Teresa (1999): *El Doctor Cosme de Medina y su Biblioteca*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos.

SAULNIER, Pietro (1662), *Trattato del sacro ordine di S. spirito detto in Sassia di Roma*, Roma, Giacomo Dragondelli.

- SKAARUP, Bjørn Okholm (2015): *Anatomy and anatomists in early modern Spain*. Farnham, Surrey and Burlington, VT: Ashgate, 2015.
- SUÁREZ QUEVEDO, Diego (1994): Arte-Ciencia (anatomía) en el Renacimiento español. La obra de Juan Valverde y su clasicismo. *Actas del X Congreso de la CEHA. Los Clasicismos en el Arte Español*. UNED. Departamento de Historia del Arte. Madrid.
- TROELTSCH, Ernst (1948): *El protestantismo y el mundo moderno*. México, F. C. E.
- URKIA ETXABE, José María (2015): *V Centenario del Nacimiento Andrés Vesalio (1514-1564). Nuevo paradigma aún vigente en la Enseñanza de la Medicina*. Bilbao, UPV.
- VAL CUBERO, Alejandra (2002): *La percepción social del desnudo femenino en el Arte (siglos XVI-XX): Pintura, Mujer y Sociedad*. Madrid, Un. Complutense, Tesis Doctoral.
- VALVERDE DE AMUSCO, Juan: *Historia de la Composición del cuerpo humano*. Edición facsímil con un estudio preliminar de Juan Riera. Valladolid, Universidad, 1981.
- VALLE-INCLÁN, Carlos del (1949): “El léxico anatómico de Montaña y Valverde”. *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*. I: 121-188.
- VEGA, María José (2003): “Miseria y Dignidad del Hombre en el Renacimiento”. *Ínsula* 674 (3). [Edición digital].
- VEGA, María José (2009): “Aurelio o el epicureismo: una lectura crítica del Diálogo de la Dignidad del Hombre de Hernán Pérez de Oliva en su contexto europeo”. *Studia Aurea* (3): 105-138.
- WÖLFFLIN, Heinrich (1970): *Conceptos fundamentales de la Historia del Arte*. Madrid, España.
- WÖLFFLIN, Heinrich (1970): *Renacimiento y Barroco*. Barcelona, Paidós.
- WORF, Gabriela (2009): *Menschenbild und Bildungsideal in der italienischen Renaissance. Untersuchungen zur Ficino, Pico della Mirandola und Castiglioni*. Köln, Tesis Doctoral.